



Zeitschrift für Patriarchatskritik

BUMERÁN - Revista de la Crítica al Patriarcado

¡Por fin ha salido!

Número 0.

Febrero de 2015

Editada por FIPAZ - Instituto de Investigación para la Crítica al Patriarcado y las Civilizaciones Alternativas, Innsbruck

Redacción: Dra. Ursula Scheiber, Dra. Irene Mariam Tazi-Preve, Prof. em. Dra. Claudia von Werlhof, Lic.Lic. Simone Woerer

Editorial

¿Por qué es necesaria una revista crítica del patriarcado?

Ya llevábamos tiempo hablando de ello y por fin está aquí: la **revista de la crítica al patriarcado**.

Simplemente es necesaria desde hace tiempo, porque:

- Apenas existe (ya) un debate serio sobre las cuestiones, los avances, las crisis y los peligros bélicos cada vez más inminentes que nos atañen a todos y que han empezado a superar todo lo conocido en el planeta. Una destrucción se extiende a todos los niveles y, si bien cada vez se percibe con más fuerza, todavía no la «comprendemos». Entretanto ha adquirido una dimensión literalmente planetaria. Afecta a la naturaleza en su conjunto tanto como a nuestra pluralidad cultural, nuestras condiciones de vida, nuestros puestos de trabajo, nuestros ingresos, nuestros derechos democráticos y humanos, nuestra salud y nuestras perspectivas de futuro. No existe un debate adecuado al respecto ni en la política, ni en eventos ni en medios, tampoco en congresos, en revistas especializadas ni libros. También las editoriales contribuyen al bloqueo. Literalmente nos «secan» la inteligencia, nos atontan sistemáticamente. Los programas universitarios se han despedido «a golpe de reforma» del pensamiento, al menos del crítico. La izquierda parece estar de acuerdo con el «internacionalismo» de la globalización que, en definitiva, es la del imperialismo. La mayoría de los «movimientos alternativos» se ha terminado vendiendo y ha restringido tanto su campo de actuación que ya nadie colabora con nadie. En muchos lugares se están descubriendo en su lugar las opciones para continuar el patriarcado incluso más allá del capitalismo/socialismo. Por todos lados se aprecian «contrarreacciones» o incluso tendencias neopatriarcales, precisamente también entre mujeres que aspiran al poder, tras la estela de claros ejemplos como jefas de gobierno, ministras de la guerra o miembros directivos femeninos de bancos y consorcios. Se ha silenciado incluso la crítica al patriarcado que, si bien superficial, se venía practicando hasta hace poco; no se debe hablar de mujeres y madres ni siquiera entre mujeres «emancipadas» y lo único «políticamente correcto» es hablar de «géneros». La publicación del movimiento matriarcal, «MatriaVal», ha dejado de existir. Esta revista no se centraba solo en aspectos directamente matriarcales, sino también en temas críticos con el patriarcado y en la cuestión de cómo, en la actual explosión de rabia del patriarcado, podrían seguir dándose o volverse a recuperar las

relaciones matriarcales. En cualquier caso, nuestro concepto ampliado del patriarcado parece no tener espacio en el nuevo pensamiento «positivo» que impera en partes de la escena matriarcal.

Pero, entretanto, hasta los hombres empiezan a dedicarse al patriarcado, incluso al matriarcado, en el marco de diferentes «escenas alternativas». No obstante, hasta ahora no se ha podido divisar un marco teórico capaz de sentar las bases (Hercksen 2010). Hasta la fecha solo podemos leer que habría que buscar algo así como un «patriarcado light» o un «matriarcado light», llegando incluso a la renuncia de estos conceptos. Pero en definitiva, estos enfoques siguen siendo patriarcales y poco tienen que ver con el auténtico descubrimiento, es decir, con la búsqueda de las relaciones matriarcales que han sido (y serán) eliminadas y ocultadas violentamente por parte del patriarcado. Así las cosas, nos encontramos en casi todas partes con un mero mantenimiento del sistema, una limitación del pensamiento, el sentimiento y la acción, con corrupción, división, una política de «cabeza de avestruz» y salvadores de lengua bífida que pretenden rescatar la civilización moderna y el patriarcado; a su lado, coqueterías esotéricas sobre la teórica ascensión a un nivel superior del planeta Tierra y la humanidad que en este habita, cuando lo que realmente está sucediendo es su destrucción (Bertell 2011). Por lo demás, cada vez nos encontramos con mentiras más descaradas (Ulfkotte 2014) que sirven para ocultar las guerras provocadas en todo el mundo por occidente. Nos encontramos, por tanto, en una época en la que, en todo el mundo, unas condiciones inauditas y de dimensiones desconocidas hasta la fecha han empezado a poner en peligro la vida en la Tierra e incluso a esta misma (Bertell 2013b, 2014). Los anteriores movimientos feministas, críticos con la globalización y el patriarcado, ecofeministas, representantes de la «ecología profunda», anticonsumistas, de subsistencia, matriarcales y espirituales no han llegado realmente a conseguir nada contra estas tendencias. Efectivamente, la mayoría de los movimientos surgidos en el último cuarto del S. XX ni siquiera parece haber reconocido los procesos que se van haciendo visibles. Pero esta forma de fracaso todavía no ha penetrado en la conciencia de la mayoría de los implicados. Probablemente se debe a que no entendemos realmente el tiempo en el que vivimos y hemos infravalorado los peligros que implica. Nuevos movimientos intentan ahora entender por qué y en qué sentido no han dado la talla los movimientos anteriores, para aprender de ello e incluir en sus apreciaciones las nuevas dimensiones que están adoptando los acontecimientos. Entre estos acontecimientos se incluyen catástrofes naturales provocadas intencionadamente mediante «geoingeniería», guerras meteorológicas y experimentos a campo abierto que se vienen realizando desde hace décadas con otras devastadoras tecnologías militares *atómicas y postatómicas* que pueden emplearse sin tan siquiera la necesidad de presentar una declaración de guerra (Bertell 2013a). Por este motivo, en el año 2010 fundamos el «Movimiento Planetario para la Pachamama (MPPM - www.pbme-online.org). El brazo teórico que acompaña nuestros esfuerzos por ofrecer una comprensión nueva, adecuada y, por primera vez, verdaderamente más amplia de la actualidad es el «Instituto de Investigación para la Crítica al Patriarcado y las Civilizaciones Alternativas» (FIPAZ, por sus siglas en alemán), fundado en

2007, donde ha encontrado su sitio el paradigma de la «Teoría Crítica del Patriarcado» (abreviada como KPT y ya conocida como «la escuela de Innsbruck»). Cfr. al respecto la serie «Beiträge zur Dissidenz» (Aportaciones a la disidencia) de la editorial Peter Lang Verlag, Auer 2009, grupo de proyecto 2009, 2011, Werlhof 2010a, 2011, 2012, Wörer 2012, Frick 2012, Behmann y otros 2013, Scheiber 2015.

Desde aquí, el Tirol austriaco, queremos lanzar el nuevo proyecto que complementará lógicamente a las actividades hasta la fecha:

«BUMERÁN - Revista de la crítica al patriarcado».

- Con ella queremos abordar las lagunas existentes, es decir, los errores y las confusiones en el debate en torno a nuestra época y, ante todo, señalar las *inversiones* que, como en la novela «1984» de Orwell, nos presentan la guerra como paz o la reacción como reforma, generando una terrible confusión sobre lo que realmente ocurre. La cosa se está poniendo muy seria y cada vez repercute con más fuerza la historia de nuestra propia civilización: el patriarcado como un BUMERÁN.

- Precisamente por eso hemos llamado así a esta revista: la palabra BUMERÁN simboliza un periodo en el que nos vemos confrontados con aquello que va mal desde hace tiempo sin haber sido percibido, pero que ha empezado ya a alcanzarnos de forma claramente manifiesta.

Lo fundamental es nuestro nuevo CONCEPTO DE PATRIARCADO, completado, ampliado y concretado con una profunda crítica a la tecnología como prácticamente no existía hasta la fecha, una crítica histórica que abarca hasta la Antigüedad. En ella, el papel predominante lo desempeña la antaño llamada «ALQUIMIA», un método de transformación del mundo mediante destrucción que nunca ha sido considerado desde esta perspectiva (Werlhof 2010a, 2011, 2012). Solo las lentes de la crítica del patriarcado nos permiten definir la antigua alquimia como un «proceso» general y reconocer su desarrollo, su despliegue global en la Europa de la Era Moderna (Werlhof Man.). El nuevo concepto del patriarcado es para nosotros la clave capaz de revelar mitos, sistemas violentos, secretos, (ir-)racionalidades desconocidas, tabús e inefabilidades de la civilización en la que hemos nacido. Y es que esta civilización está intentando lanzarnos a todos al abismo con su «Kyndiagnosia», su «incapacidad programática para detectar un peligro» ya que, precisamente, lo ha provocado ella misma. En su forma moderna, vemos en ella la última fase agudizada de un patriarcado que ya es global, milenario, actualmente «capitalista» y en el que debemos incluir igualmente al denominado «socialismo». En nuestra opinión, este «sistema mundial capitalista» tiene el carácter de un «sistema bélico alquímico», esto es, de una «destrucción por procedimiento» con efecto general; partiendo no obstante de que, a día de hoy, nos lo explican como la «creación» de un «mundo mejor» mediante la alquimia moderna del avance (y) de la maquinización.

Número 0. ¡Por fin ha salido!

El desarrollo de un nuevo concepto de patriarcado, mucho más amplio, que va más allá de la mera descripción del patriarcado como un orden dominante de los hombres, no habría sido posible sin la reciente investigación matriarcal. Esta investigación del matriarcado como una civilización sin jerarquías que se basa en la idea de «en el origen la madre» —mater arché— (Göttner-Abendroth 1988) ha abierto el camino que permite ver la civilización del pater arché, según la cual «en el origen (debe estar) el padre». Hace falta esta perspectiva para percibir lo que la civilización patriarcal, como negación de la matriarcal, tiene de terrible y escandaloso. Así también podemos reconocer en qué medida estas dos civilizaciones conforman los puntos finales de un continuum de desarrollo civilizatorio (Genth 2009) en el que la primera se ha visto abocada por la última a un proceso todavía en marcha de absoluta inversión y destrucción.

Ya disponemos, por tanto, de conceptos que nos ofrecen una amplia orientación y, por primera vez, nos permiten realizar un análisis de la realidad considerando todos los problemas, las disciplinas y las dimensiones sin perder de vista las relaciones existentes entre ellos. Tampoco queremos seguir dejándonos engañar por las inversiones ideológicas que siempre han caracterizado al proyecto patriarcal de una «creación desde la destrucción» o una destrucción mediante «creación».

Finalmente, lo que también perseguimos es impulsar un debate teórico en torno a por qué están las cosas como están, cuál es su dinámica, qué significado tiene todo ello para una «arqueología» —también del presente y el futuro— y qué podemos hacer al respecto.

Pero estamos abiertos a las más diversas tentativas y, consecuentemente, nos consideramos un punto de encuentro y una plataforma de debate para todo lo que es interesante en la actualidad, contribuye a explicar esta época, amplía la información sobre esta y no se publica en otro sitio.

¡Se abre el debate!

Puede ser científico, literario, satírico, descriptivo, analítico, disciplinario, interdisciplinario o transdisciplinario, nuevo, viejo, audaz o tímido, experimental o tradicional: ¡pero tiene que empezar! ¡Es necesario para que veamos cómo orientarnos en esta «*época del BUMERÁN*» que es en realidad una **revelación**! Porque ya empieza a salir a la luz lo que realmente es y era. Ya no hay equívocos. Se está produciendo una «revelación» general, el denominado Apocalipsis en su sentido original. Seguro que la contrarrestan con ahínco para que sigamos ciegos ante lo que se nos revela.

¿Qué vemos de repente si realmente miramos lo que ocurre?, ¿qué podemos identificar?, ¿cómo se relaciona todo entre sí? y ¿cómo podemos manejar la situación?

Tenemos que ofrecer una propuesta concreta. Y así, lo que hemos desarrollado en la KPT para afrontar el análisis, se presta también para la revista: se trata de una subdivisión general de los temas que debemos trabajar, las «cinco relaciones» (Genth 2009) que consideramos deben ser reguladas de uno u otro

Número 0. ¡Por fin ha salido!

modo en cualquier sociedad/civilización. Esta última se caracterizará por la forma en que se lleve a cabo dicho arreglo de sus relaciones más importantes. En el sentido de nuestro nuevo CONCEPTO DE CIVILIZACIÓN, distinguimos la civilización matriarcal de la patriarcal. Estas son manifiestamente las dos principales formas civilizatorias que forman una especie de continuum histórico y cuentan con diversas articulaciones y diversas tendencias procedentes de la extensa «patriarcalización» de casi todas las civilizaciones hasta la actualidad. Las cinco relaciones generales que toda civilización —con una organización más o menos matriarcal o patriarcal— debe regular son:

La **relación con la naturaleza**, que comprende principalmente la economía y la tecnología en lo que respecta al tratamiento de la naturaleza

la **relación política**, que afecta a la organización política y social del espacio social y sus habitantes

la **relación entre hombres y mujeres**, que regula la convivencia entre ambos sexos y las formas reproductivas de la especie humana

la **relación generacional**, que trata de la convivencia entre las diferentes generaciones a lo largo del tiempo

la **relación trascendental**, que se ocupa de las condiciones más bien desconocidas de la existencia terrenal, como de dónde y hacia dónde de vida y muerte, la relación entre cuerpo, mente y alma y todas las cuestiones espirituales y religiosas.

Con estas cinco relaciones en mente, no omitimos nada fundamental. Son una especie de «vademécum» o hilo conductor para analizar civilizaciones, es decir, tanto sus macrorrelaciones como sus correspondientes microrrelaciones. Según el grado de orientación patriarcal o matriarcal de una sociedad/civilización —es decir, de si es fundamentalmente hostil o, por el contrario, favorable a la vida —, estas relaciones se regulan de forma diferente y su carácter se considerará más o menos matriarcal o patriarcal.

Por tanto, estos criterios nos permitirían ubicar las futuras contribuciones a la revista y organizar su debate mientras no contásemos con otras opciones.

¡Invitación!

Estaremos encantados de recibir contribuciones de todo tipo (actas de conferencias, reseñas de libros, aportaciones teóricas, notificaciones, debates actuales, entrevistas, retratos, imágenes, poemas, ensayos...) relacionados con el tema general o específico, p. ej. con el tema del n.º 1: «Maternidad en el patriarcado». Fecha límite: finales de junio de 2015

Aparición del n.º 1 el día 01.10.2015; el n.º 2 está previsto para primavera de 2016. Las contribuciones no deben superar los 10.000 caracteres, espacios incluidos. Esta limitación no afecta al correspondiente artículo central.

Envíos a través de www.fipaz.at o directamente a BUMERANG@fipaz.at

Artículo central

Una incursión en la Teoría crítica del patriarcado.

La civilización moderna y sus cinco relaciones básicas desde la perspectiva de la *tesis de la alquimia*

Claudia von Werlhof

La civilización moderna en su conjunto, a pesar de los intentos de ensalzarla como la mejor de todas las posibles, capaz de ofrecer avance, progreso, democracia y derechos humanos para todos, es una «civilización de los alquimistas» o un «sistema de guerra alquímico» y, en primer lugar, debe ser descrita como un «patriarcado capitalista». Esta civilización se encuentra inmersa en un proceso de destrucción del mundo y en un estado de absoluto fracaso. Esto es lo que actualmente percibimos como «crisis» (Werlhof 2012).

Como concepto, esta civilización —máximo exponente hasta la fecha del desarrollo histórico del patriarcado— trata desde el primer instante de provocar la *caída sucesiva de cualquier orden civilizado existente, incluso del orden natural* como tal. Este objetivo debe calificarse de «patriarcal» pues describe un nuevo orden anteriormente desconocido en nuestra historia, un orden cada vez más perseguido también de un modo práctico y que, al final, deberá haber hecho realidad el ideal de un «pater arché», es decir, un continuo de «en el origen un padre». El comienzo, entendido como el principio de todo, tanto de lo nacido como de lo hecho o fabricado, debe haberse liberado así de todo comienzo anterior en tanto se trate de uno maternal —mater arché— o natural —Pachamama— o que parta culturalmente de ahí. Porque el patriarcado, entendido como un *proyecto utópico*, no pretende complementar el proceso de creación actual, dicho esto en un sentido amplio, sino lo que busca es una eliminación en principio absoluta de dicho proceso y, al mismo tiempo, su sustitución por una contra-«creación» masculina aparentemente mejor. La utopía concreta que persigue la creación de un mundo puramente «paternal» más allá de la madre, la naturaleza y la cultura o la civilización en tanto no patriarcal es, por tanto, la de una civilización «patriarcal» literalmente universal.

Cuando hablamos aquí de patriarcado, no se trata de una defensa lastimera de los derechos de la mujer ni de un deseo de participación por parte de excluidos y ofendidos. Muy al contrario, la «participación» de las mujeres en el patriarcado solo contribuiría a perfeccionarlo.

El concepto de patriarcado que tratamos aquí significa una revolución o la caída y transformación sucesiva de todo lo que se encuentra fuera de la perspectiva, la imaginación, la intención y el sentimiento patriarcales y su inversión o subversión para obtener lo opuesto. Este opuesto debe describirse como pensamiento, intención, sentimiento y actuación que ya no se guían por lo que realmente existe ni por sus ciclos temporales de nacimiento, crecimiento y muerte. De lo que ahora se trata es de «crear» una esencia «limpia» de todo ello, aislada, independiente y, en principio, solo «imaginable», es decir, una esencia que hasta el momento solo puede comprenderse como el «más allá» de «este mundo». Este «más allá» nuevo, aparentemente mejor, más elevado y

Número 0. ¡Por fin ha salido!

divino debe alcanzarse mediante el método de la «alquimia», esto es, mediante la destrucción, la transformación y, finalmente, la completa sustitución de «este mundo» real por una «Gran Obra» que nos lleve a la única y eterna realidad «paradisíaca». La alquimia es el procedimiento planteado para transformar «en el origen la madre» en «en el origen el padre».

Esta nueva forma de pensamiento, sentimiento y actuación guiada por una aparente posibilidad, que representa una amenaza hostil para la realidad, surge con la aparición de los patriarcados y evoluciona con ellos. Se trata de un *proceso histórico* que poco a poco se va generalizando, avanza a más o menos velocidad, sufre retrocesos, da rodeos y genera rasgos civilizados que pueden llegar a ser muy diferentes. Este proceso no empieza de forma «evolutiva», es decir, no se trata de una evolución continua, sino que se inicia con una *ruptura histórica* en forma de la invención de la guerra (Dieckvoss 2003). Podemos apreciar progresos y descubrimientos bélicos desde hace aproximadamente 6000 años (Europa Sudoriental, Mesopotamia, Persia, Egipto, China, India, Grecia y el Imperio Romano, después la colonización europea del mundo y el surgimiento del sistema mundial moderno que se ha convertido en nuestro actual y amenazador «nuevo orden mundial»). Con la guerra como método destructivo de transformación surge el consiguiente establecimiento de un «orden» a su medida en el «interior» de la zona conquistada. El orden será el del *estado* capaz de garantizar el dominio sobre los sometidos a largo plazo. En estas condiciones, las civilizaciones sometidas —generalmente de orientación «matriarcal» o «en el origen la madre» (Göttner-Abendroth 1988)— se van «patriarcalizando», invirtiendo, negando y destruyendo progresivamente.

Esto resulta especialmente válido para aquella práctica que recibió el nombre de «alquimia» en un Egipto ya patriarcal y helenístico (Schütt 2000). El origen antiquísimo y matriarcal de la alquimia —entendida como una interacción civilizatoria con las condiciones naturales que se caracteriza por una aproximación mimética y una cooperación en «intervincularidad de todo lo viviente» (Werlhof 2010b)— se va olvidando progresivamente y transformando en su opuesto. La cooperación con la naturaleza se convierte en un engaño planificado, en una *superación* (de la naturaleza) teóricamente posible, así como en un *reemplazo* aparentemente buscado por ella misma en la que la «creación» deja de ser matriarcal o natural y pasa a ser «paternal» y masculina. Así es como se legitima el dominio patriarcal y se nos conduce a largo plazo a un «patriarcado puro» sin restos matriarcales. Una transformación o nueva creación de este tipo y la *transformación* del conjunto de cosas y seres vivos parte de un requisito: la destrucción alquímica-patriarcal de las cosas y los seres vivos existentes, la denominada «mortificación». El «procedimiento» *alquímico* de transformación se basa en la reutilización de lo destruido — *usurpado, sometido*— como «materia prima» o «masa confusa» y su recomposición con sustancias «puras» que, tras varias fases, se perfecciona hasta convertirse en «Gran Obra» de la alquimia. Esto pasa por el ennegrecimiento, el blanqueamiento, el amarilleamiento y el enrojecimiento; hablando de metales, de la transformación del plomo en plata y en oro hasta alcanzar el nivel más alto: la materia viva. De ahí la «piedra filosofal»,

Número 0. ¡Por fin ha salido!

encarnación del poder y capaz de ejecutar el procedimiento en cualquier parte de un golpe, es decir, sin pérdida de tiempo. La «piedra» representa nada menos que la «*fórmula general*» para dominar el mundo. Otras metáforas lo describen como un proceso que, partiendo de la sustancia original, pasa por la reina (luna) y el rey (sol) hasta llegar al «hijo» de ambos, es decir, el alquimista «divino» como «creador» *hermafrodita* (Werlhof Man.)

Así es como debe surgir un mundo nuevo y aparentemente mejor. De esta forma es como se quieren «limpiar», liberar y emancipar progresivamente de las madres y la Pachamama, de sus tiempos y sus ciclos, así como de la cultura y la civilización matriarcales. Porque, desde la perspectiva patriarcal, se consideran incompletas, impuras, viles, pecadoras, demoniacas, incluso violentas —ya que se «depende» de ellas—, por ello son prescindibles y deben ser destruidas.

Todos los patriarcados, desde la India y China hasta Oriente Medio y Próximo, experimentan —si bien minoritariamente— con el funesto y violento procedimiento alquímico; en principio en todos los ámbitos relacionados con el tratamiento de la naturaleza, con las relaciones entre sexos y generaciones, con la política y con las relaciones trascendentales. No obstante, al final siempre se ha podido constatar su *fracaso*. Porque la fabricación de vida sin madre y la transformación de plomo en oro no quiere/puede tener éxito, por no hablar de la fabricación de la «piedra».

La alquimia no empezó su historia de éxito global hasta que llegó a Europa de la mano de los árabes a finales de la Edad Media. Esta, junto con la caracterización de la alquimia antigua como «ciencia completa», es la tesis central de la Teoría crítica del patriarcado (Werlhof 2010c; Man). La verdadera carrera de la alquimia patriarcal empieza a comienzos de la Era Moderna, en el Renacimiento, y evolucionó hasta convertirse en el actual método del progreso moderno mediante su integración como procedimiento de base y para fijar objetivos. Las ciencias (naturales) modernas y su tecnología, la máquina, se basan en los principios alquímicos del mismo modo que lo hacen la moderna construcción del estado nacional, las guerras, la justicia y la burocracia, las actuales relaciones sexuales, la familia nuclear y la economía moderna o el capitalismo. Se trata de una perspectiva completamente nueva y llena de ideas contrarias en lo que respecta a la formación, la caracterización y el desarrollo de la civilización moderna. Porque esta se jacta de haber superado procedimientos obsoletos, como precisamente el de la alquimia, y haberlos reemplazado con éxito por otros completamente nuevos (Schütt 2000). Solo un análisis de la alquimia que parta de la crítica al patriarcado puede abrir la «otra perspectiva» sobre este progreso y mostrar que tanto los objetivos como los métodos de «evolución» siguen partiendo precisamente de la alquimia clásica. El objetivo sigue siendo la aparentemente posible fabricación de una materia «mejor» y «superior» y de una «vida» de ese tipo empleando métodos para «dividir, transformar y gobernar». Esta causa general del patriarcado y su aplicación metódica se han vuelto tan evidentes que no se reflejan como tales y son un permanente requisito (sub)consciente. Forman parte del «subconsciente colectivo» de la civilización moderna (Werlhof 2013). Como firme «creencia» en la «creación» masculina y su eficaz aplicación son

Número 0. ¡Por fin ha salido!

prácticamente inmunes al cuestionamiento. Por eso resulta tan difícil defender y divulgar el nuevo enfoque propuesto por la Teoría crítica del patriarcado y la tesis alquímica en la que se sustenta. En ella se señala que el proyecto patriarcal de re-creación no tiene éxito ni puede tenerlo en absoluto, por lo que todos los pensadores y «vividores» patriarcales consideran este enfoque particularmente doloroso y herético (cfr. My Hanh Derungs 2011).

La primera en asumir y desarrollar la alquimia moderna como el «*método del patriarcado*» fue la Iglesia, cosa que hizo con la Inquisición. Junto con el «brazo secular», y tras la Reforma también con los protestantes, fue la primera institución moderna en generalizar el procedimiento alquímico entre los siglos XII y XVIII. Sometió a millones de seres humanos durante aproximadamente 600 años y desde el S. XV especialmente al género femenino mediante el terror, la persecución, el robo, la tortura y el asesinato (Becker et.al.1977, Honegger 1978). A esta «mortificación», la ruptura física, mental y espiritual de la población europea (Federici 2004), le siguió su «mejora» hasta obtener los súbditos de la nación moderna (Opitz-Belakhal 2006) y su integración como soldados, asalariados, «amas de casa» sin sueldo y ejércitos industriales de reserva en la moderna economía capitalista (Werlhof, Bennholdt-Thomsen, Mies 1983).

Paralelamente, la colonización mundial se encargó con la misma tremenda violencia de la transformación alquímica de las «colonias» en recursos para la civilización «superior» de los colonizadores europeos (Mies 1988). De ahí surgió la moderna distribución laboral internacional, nuestro «sistema mundial» básico hasta la fecha (Wallerstein 1979).

Hoy, a pesar de los reiterados contra-movimientos, como las guerras de los campesinos en el S. XVI (Zimmermann 1982), la «*época moderna alquímica*» se ha interiorizado tanto que apenas queda nadie capaz de reconocerla como tal, cuanto menos como proyecto de violencia. Mientras tanto se ha seguido llevando a cabo la destrucción de la naturaleza y de toda forma viva hasta lograr su desmoronamiento en todo el mundo y no han reemplazado dicha pérdida por nada que merezca la pena mencionar. El utópico mundo artificial del progreso intenta aparentar que se trata del comienzo de un nuevo paraíso en la Tierra, pero cada vez tiene más dificultades para ocultar que este no puede existir sin naturaleza y que terminará convirtiéndose en basura no reutilizable, incluso en *una amenaza al medio ambiente*.

Este es el trasfondo y la base de la actual crisis de la civilización moderna entendida como un sistema bélico alquímico y ya global en el que todo gira en torno a quién dispondrá de los últimos «recursos» antes de que, literalmente, ya no quede nada (cfr. TTIP, TPP, TISA). Porque la velocidad a la que se destruye el planeta es vertiginosa y se ha producido en apenas unos 200 años (Wright 2006). Si comparamos la historia de la Tierra con un año, estaríamos hablando de menos de un nanosegundo.

Hace tiempo que la utopía del patriarcado se ha convertido en una *distopía* y, tras su éxito mundial, el fracaso de la alquimia es aún mayor. Lo que ha permitido finalmente aceptar su finitud es el hecho de que la civilización patriarcal ha superado su punto culminante y, como consecuencia de su

Número 0. ¡Por fin ha salido!

extrema violencia, ha empezado a caer. Reconocer esto y extraer las consecuencias es la tarea de nuestra época. Pero para ello debe acabarse de una vez con la *creencia supersticiosa* en el progreso y la época moderna como el mejor de los mundos, es decir, en el «*proyecto alquímico*».

Si no se prescinde de todos los aspectos de la alquimia patriarcal, ninguna reforma cambiará nada en la actual crisis de la civilización. Solo una vez superada la alquimia como proyecto de civilización podremos confluir con la naturaleza y toda forma de vida con una intención cultivadora, cooperativa y llena de amor. Pero en un sistema patriarcal no se puede desarrollar una actitud así de modo general y duradero, porque su compromiso es con la superación de la vida. Primero debemos tomar conciencia de esta causa y rechazarla conscientemente, solo así se abrirá el camino para compensar a la Pachamama y a todas las criaturas que siguen en ella.

Es necesaria una nueva perspectiva del presente que por fin sea acorde con la realidad y no contraria a ella. Este es el punto de partida que queremos mantener en BUMERÁN.

Pasemos ahora a las cinco relaciones básicas de la civilización moderna como sistema del mundo patriarcal-alquímico-capitalista:

- **La relación con la naturaleza** es la relación central de cualquier civilización (Genth 2011). Comprende fundamentalmente su economía y su tecnología. Desde el origen del patriarcado, estas han estado vinculadas al androcentrismo o *antropocentrismo*, es decir, a la premisa de que «el hombre» o «los seres humanos» tienen más valor que todas las demás manifestaciones de la naturaleza. Consecuentemente, se han ido privando progresivamente de «espíritu» y «alma» hasta el punto de negarles una vitalidad propia. Así es como se abrió el camino al actual desprecio prácticamente absoluto ante la vida, la Tierra y los seres vivos. Y así es como han dejado todo ello a merced de su actual aniquilación ya sin restricción alguna.

En el patriarcado contemporáneo, la relación con la naturaleza ya no gira solo en torno al sometimiento, *el control y el saqueo*, sino en torno a la *transformación irreversible* de toda naturaleza viva en naturaleza «coagulada», muerta: en «capital». Por tanto, esta «metamorfosis» no se produce tomando como modelo a la naturaleza —que es per se la «mayor transformadora»—, sino yendo radicalmente contra ella y su orden genuino. Porque se trata tanto del «aprovechamiento» sistemático de sus fuerzas por parte de amos y señores en beneficio propio y de su civilización como de su «*sustitución*». Esta relación de «canibalismo» extractivo establecida con la naturaleza y todo lo vivo lleva inevitablemente a su debilitación y agotamiento a largo plazo. No obstante, el deseo de sustituir las fuerzas naturales por medio del procedimiento alquímico de transformación y el intento de apropiarse de la fuerza vital como tal mediante la piedra filosofal no han tenido éxito. Hoy debemos hacer frente al resultado de esta relación con la naturaleza que implica la *desaparición del mundo* (p. ej. Jaeger 2008 a continuación de Goethe).

La relación con la naturaleza arrastra una historia milenaria de proyectos

Número 0. ¡Por fin ha salido!

destinados a dominar, someter, controlar, saquear y reemplazar a la naturaleza. Ya en la Antigüedad hubo intentos de creación artificial de naturaleza como materia viva con el fin de obtener una supuesta «mejora» en comparación con aquello de origen natural (Schütt 2000). El objetivo era «sustituirla» para independizarse cada vez más de la Pachamama. Esta «alquimia», a diferencia de sus orígenes matriarcales, se utilizaba para superar a la naturaleza, que seguía considerándose femenina y maternal, así como a las mujeres como madres. El ideal era que un hombre patriarcal no debía proceder del vientre de una mujer, sino de la cabeza/mente/lógica/músculo/pene o costilla de un «padre». El creador del mundo/la naturaleza debía ser un dios masculino que, no obstante, se encontrara más allá del mundo supuestamente creado por él; un mundo que además parecía ser menos perfecto que él mismo (Ernst 2014, Straube 2001). De lo contrario ¿cómo habrían podido justificar su deseo de volver a crear un mundo nuevo y «mejor»?

A pesar de lo que proclaman, la Edad Moderna no ha supuesto el abandono de un pensamiento, una actuación y una voluntad alquímicos y matricidas cuyos fracasos han sido constantes, sino que estos han pasado a una nueva fase decisiva y con alcance mundial.

Número 0. ¡Por fin ha salido!

El «desarrollo de las fuerzas productivas» mediante la nueva tecnología de la «máquina» (Genth 2002) que, como hemos descubierto, es también un resultado del pensamiento alquímico y del procedimiento alquímico (Werlhof 2010c), contribuyó a que la alquimia se convirtiera en el programa general y ya global de una completa transformación del mundo en «capital», es decir, una transformación de «madame La Nature» en «monsieur Le Capital», como habría dicho Marx. El *capital* se nos muestra así bajo una nueva luz. Es símbolo, forma y expresión de un nuevo mundo patriarcal creado por el hombre, huérfano de madre y naturaleza, que será o pretende ser un segundo mundo, el «paraíso eterno» por fin, la civilización utópica del patriarcado puro. A diferencia de lo que sucede en el paraíso ancestral, este paraíso ha sido despojado con éxito de la idea de cualquier resto matriarcal y de la «dependencia» de madres y naturaleza. Se trata de un «paraíso» vacío, «limpio» de vida, que se ha llenado/llevará de productos artificiales e inertes (pensemos en fotografías de la famosa ciudad de Las Vegas en pleno desierto, o en la fabricación de nieve artificial en los glaciares desheliéndose (Scheiber 2015)) y que, no obstante, se consideran la «mejor vida» o la «mejor naturaleza». La *fobia a la madre y la naturaleza* va mucho más allá del «desencantamiento» de la naturaleza del que nos hablaba Max Weber. Tecnológicamente, el desarrollo de las fuerzas productivas bajo la forma de la «maquinización» (Genth 2002) conduce —cada vez más— a nuestra civilización moderna hacia un estado de *derrocamiento del orden natural*, incluidos todos los órdenes culturales basados en este. La destrucción orquestada es por tanto una «destrucción por procedimiento», es decir, un «desarrollo de las fuerzas destructivas». Actualmente, donde mejor se aprecia es en los inventos de las nuevas tecnologías militares. Pero estas tecnologías no se utilizan exclusivamente en las guerras declaradas, sino que se transfieren regularmente a la vida civil sin pasar previamente por un proceso de «conversión» en tecnologías pacíficas (como sucede con diversas armas atómicas, biológicas y químicas empleadas por ejemplo en la medicina y la industria farmacéutica). Estas «macrotecnologías» ya se están utilizando incluso en guerras secretas sobre las que no existe ningún debate oficial (guerras climáticas, armas de plasma, geoingeniería) y están provocando un deterioro progresivo de la Tierra como planeta (Bertell 2013a). Aparentemente, nuestra Tierra necesita ser «domada» o «mortificada» para «mejorarla» hasta convertirla en una «megamáquina» controlable por medio de la tecnología y poder utilizarla sobre todo como «arma de guerra» (Bertell).

No existe debate oficial ni clasificación teórica para estos fenómenos que constituyen un peligro mortal, es más, esto es algo que se evita a toda costa.

A nivel económico, el proyecto alquímico se ha convertido en una empresa rentable que ha desarrollado una dinámica monstruosa impulsada por la codicia y empleando todos los medios disponibles. La base para ello fueron y son unas «relaciones de producción» abusivas que transforman violentamente a los actores y sus materiales de trabajo en «factores productivos», «fuerza de trabajo» y «materia prima»/«recurso» o mercancía. Estas relaciones de producción alcanzan la base misma de la sociedad: desde el trabajo doméstico no remunerado, la esclavitud, la servidumbre, el trabajo forzoso, precario o

Número 0. ¡Por fin ha salido!

«marginal» —relaciones laborales actuales equiparables en su función para con el sistema a las de las amas de casa y formas de «producción no remunerada de mercancía»—, hasta el «trabajo asalariado del proletariado», considerado «relación laboral habitual» pese a que solo se aplica a una minoría de la mano de obra mundial (Bennholdt-Thomsen, Mies, Werlhof 1983/1992).

Poco a poco, mediante la «*mortificación*» de la naturaleza, es decir, su sometimiento y «matanza», toda ella —incluida la de sus manipuladores— se va transformando sin demasiados costes en «capital». Esto significa que se transforma en la materia, la fuerza de trabajo, el recurso presuntamente «mejor» y, finalmente, en la «Gran Obra» que reorganiza la materia muerta para obtener mercancía, maquinaria y «orden», como lo llamaba Marx; es decir, la orden dada desde arriba. Al final, el capital originado termina convirtiéndose en dinero. El dinero actual, un «dinero que crea dinero» (Marx), es decir, que se multiplica, es el oro de la alquimia y una «*piedra filosofal*» del capitalismo. No hay nada de uso tan generalizado ni capaz de realizar cambios con tanta rapidez como el dinero. Y solo el dinero moderno, generador de intereses, despierta la ilusión «real» de que puede haber un crecimiento arbitrario e ilimitado, una «fertilidad» más allá de la naturaleza y, por tanto, de que esta puede «ser sustituida» mediante la alquimia.

Otro de los ejemplos es precisamente el de la agricultura moderna, que emplea sustancias químicas y métodos industriales para lograr por la fuerza una supuesta fertilidad cada vez más alejada de las condiciones reales de la tierra y terminan destruyéndolas. El final ineludible es el hambre (Shiva 2004 y 2009).

Esta «acumulación» de capital se basa en una violenta acumulación «primitiva» —en términos alquímicos, la «mortificación»—, es decir, apropiación y expropiación, desintegración y transformación de la materia viva —tratada como «medio de producción»— en «recursos» para el aprovechamiento del capital. Lo que significa que el valor de uso de la naturaleza y los seres vivos se destina a la formación de capital y perdemos a la naturaleza y los seres vivos, considerados desde el principio como algo «sin valor» a pesar de que sin ellos no podría obtenerse ningún «valor» (intercambiable). Pero este proceso no «resulta necesario» una única vez, sino que se prosigue ininterrumpidamente tanto en la agricultura, donde empezó, como fuera de ella. Tal y como lo analizamos en su día con relación a la sumisión y la explotación de la mujer (Werlhof 1978), la «*continua acumulación primitiva*» no es solo un hecho violento sin precedentes históricos, sino *la fuente constante de acumulación de capital* a todos los niveles, tanto local/regional (Scheiber 2015) como de alcance mundial en lo que respecta a su propagación y funcionamiento (Werlhof 2007). Así es como el procedimiento alquímico obtiene las materias básicas que necesita constantemente, su «materia prima» para la «Gran Obra».

En términos generales, lo primero que debemos señalar es que la economía capitalista no puede entenderse al margen de la tecnología moderna, la máquina, y que tampoco habría llegado hasta aquí sin ella. Porque el proyecto de transformación alquímica las une de forma indisoluble, acoplándolas hasta

Número 0. ¡Por fin ha salido!

obtener un orden social que no es meramente económico, sino precisamente un *orden social tecnológico* en el sentido de toda una civilización tecnológica. La economía moderna pasa así a convertirse en parte de la tecnología del proceso alquímico y no al revés. De lo contrario se habría quedado en el mercantilismo. Así, aunque esta economía desapareciera, su tecnología podría continuar existiendo mientras —en un sentido amplio— siguiera siendo «alquímica». Dicho de otro modo: la alquimia existió/existe también sin capital, *pero el capital no puede -ni ha podido- existir sin alquimia*. Este es el vínculo que nunca se había mencionado ni reconocido hasta ahora: el proyecto esencial es el alquímico-patriarcal. En principio, puede seguir existiendo más allá de nuestra época moderna, tal y como ya lo hacía antes.

Este es sin duda un planteamiento importante para los movimientos «postcapitalistas» que, pese a todo, siguen anclados en el patriarcado y, con este, se aferran a una forma de alquimia sin ser conscientes de ello o, quizás, sin querer serlo. Porque, tal y como constatamos una y otra vez, la tematización del patriarcado y su alquimia provoca el rechazo de la mayoría de los protagonistas. Quizás porque quieran seguir utilizando estos métodos incluso después de un cambio de sistema.

Esta es la base que nos da pie para realizar una profunda *crítica a las ciencias naturales* como base de la tecnología moderna, incluso a prácticamente cada rama de las ciencias, cuya tendencia a integrar todos los aspectos de las ciencias naturales es cada vez mayor. La mayoría de los científicos considera que sus razonamientos personales son universales y correctos, es decir, son fiables, objetivamente demostrables y, por tanto, irrefutables. Pero son exclusivamente «alquímicos» y proceden del capital y el patriarcado. Esto significa que prácticamente toda la ciencia se basa en una «mentalidad divisoria» (Behmann 2009) que separa todos los fenómenos y los agrupa en categorías abstractas —como «materia» y «espíritu» o «vida» y «muerte»— con el principal objetivo de disponer de ellos de forma «cuantificable» (Wagner 1970). Así se suprime toda posibilidad de pensamiento «dialéctico» o fluido en lo que concierne a relaciones, contextos y procesos de transformación, que son los que caracterizan a todo ser vivo. Y así es como se bloquea la percepción de la vida y del trato que se merece. Ni siquiera surge la pregunta de por qué «se está rompiendo todo». Simplemente se anula.

Las ciencias naturales modernas surgen en los siglos XVI y XVII en Europa. Se considera su fundador a Francis Bacon, quien trasladó los procesos contra las brujas de su época a la naturaleza de forma impecable: *como sucedía con las mujeres, también la naturaleza debía ser torturada para arrancarle sus secretos*. Solo que a día de hoy ya no recibe ese nombre. Como alquímico, Bacon describió la naturaleza nueva y presuntamente mejor como una perversión y modificación completas y absolutamente arbitrarias del mundo animal y vegetal más allá de los límites entre especies, tal como hemos empezado a conocerla ahora. Diseñó una civilización utópica, patriarcal y muy jerarquizada, con un ser humano por fin obediente y, por tanto, «mejor» (Nueva Atlantis) y desarrolló procedimientos científicos (inducción, deducción) que siguen siendo válidos (Bacon 1990).

Número 0. ¡Por fin ha salido!

Y así es como se ha impuesto el trato mecanicista, divisor y cuantificable de la materia que sigue definiéndose hoy en día como «muerta» y cuyos orígenes se remontan a la alquimia antigua. En la actualidad, podemos llegar a encontrárnoslo —al menos en parte— incluso allí donde ha surgido una nueva comprensión de la naturaleza (teoría de la relatividad, teoría cuántica, electromagnetismo, cosmología) y precisamente allí donde el primer objetivo sigue siendo la dominación y el sometimiento de la naturaleza (p. ej. en la Organización Europea para la Investigación Nuclear CERN, Ginebra, y en los ejércitos orientales y occidentales).

Lo que desde entonces se persigue es obtener un poder general sobre la naturaleza mediante el procedimiento alquímico, y no precisamente un conocimiento general independiente de este. Por tanto, el «conocimiento» se refiere al conocimiento que proporciona más poder sobre la naturaleza. Así es como justifican su actuación con la naturaleza y los seres vivos, por destructiva que sea. El conocimiento necesario para ejercer el poder sobre la naturaleza, es decir, el conocimiento que proporciona poder sobre la naturaleza, no es sino un *conocimiento de la destrucción*. No es «el conocimiento». Pero necesitamos este tipo de conocimiento si queremos —mejor dicho, debemos— dejar atrás esta civilización. Solo sabemos cómo «mortificar» a la naturaleza para, a continuación, reutilizarla como «materia prima» en una «Gran Obra». Así es como pretenden garantizar la producción de una *materia y una naturaleza nuevas y supuestamente «mejores»*.

No obstante, a la larga y en general, la utopía de una «creación» desde el ejercicio del poder y la destrucción se ve cada vez más confrontada de forma ineludible con su opuesto, es decir, con la destrucción mediante una aparente «creación» que, consiguientemente, ha demostrado que se trata de una ilusión. Al final, *lo «mejor» suele terminar revelándose como lo peor* (Werlhof 2012).

Esto también se aplica particularmente a la mercancía, la Gran Obra de la alquimia moderna. Esta (la mercancía), presenta una calidad cada vez peor con respecto a la del producto de subsistencia o producto natural, p. ej. en el sector alimentario, y tras un breve uso termina no siendo más que basura más o menos contaminante.

El poder sobre la naturaleza y el conocimiento emanado de este terminarán provocando la destrucción *irreversible* del mundo natural. Hasta la fecha, la tecnología nuclear es la prueba más palpable de ello, incluso sin haber llevado nunca a cabo una confrontación bélica atómica directa. Por ello, debido a la contaminación radiactiva en curso y sin visos de terminar,

Número 0. ¡Por fin ha salido!

p. ej. mediante el desastre de Fukushima (Caldicott 2014), ha llegado el momento de preguntar: «¿Somos las últimas generaciones? La radiactividad como extinción gradual de la vida» (Bertell2013b).

Ante esta realidad, tanto las ciencias naturales como todas las ciencias afines deberían verse confrontadas con el hecho de que sus ideas y sus procedimientos solo pudieron aplicarse «eficazmente» durante un breve periodo de tiempo, pero que han fracasado a largo plazo. Lo único que ha quedado de ellas es la pretensión de dominar la naturaleza y transformarla en su contrario por motivos de poder y económicos. Para la naturaleza, esto significa la muerte (Merchant 1987). Pero no solo la declaran muerta de palabra y a nivel conceptual, sino que literalmente la *asesinan*.

Solo podemos defender un conocimiento ajeno a estos intereses y, evidentemente, no debe tener motivos patriarcales ni alquímico-patriarcales. La ciencia de la naturaleza que no sabe nada de esta ni quiere saber nada que no contribuya a su sometimiento y transformación no se enfrentará tampoco voluntariamente a ninguna prueba que demuestre su nocividad. Porque no es racional en el sentido de sensata, sino solo en el sentido racional de sus propios intereses subjetivos, que se consideran objetivos solo porque son los intereses de la clase dominante. Aquí es donde termina la pretendida universalidad de esta ciencia. Por tanto, una «verdadera» ciencia de la naturaleza solo puede tratar de re-conocer qué es y cómo es y, a partir de ahí, interactuar consecuentemente con ella. Tal y como me aseguró un agricultor biodinámico, será entonces cuando la naturaleza «dé verdaderos saltos de alegría». Pero esto no sucederá jamás sobre la base del odio hacia ella y la creencia en su presunta bajeza, maldad e imperfección.

Por tanto, debe caer también la relación antropocéntrica con la naturaleza que, tras unos titubeos iniciales, va ganando también cada vez más adeptas.

Un conocimiento liberado de estas premisas sería un conocimiento «matriarcal». Este surge (una y otra vez) en todos los lugares donde el conocimiento patriarcal se vuelve «objetivamente» indefendible a causa de la destrucción que provoca.

Hasta ahora, los resultados de la relación patriarcal con la naturaleza son la monopolización de la propiedad y el poder, así como la «estructura de bloque» (Ullrich 1977) de la tecnología, la economía y la burocracia como un «*sistema bélico alquímico*» que sigue el paradigma de la máquina y arrastra cada vez más a toda la civilización a su locura

Número 0. ¡Por fin ha salido!

destruccion. El resultado es una «*materia*» *limpia de naturaleza, sin «mater»*, ideal del «materialismo» moderno. Sin embargo, tal como nos muestra la historia de la alquimia, sus orígenes son muy anteriores (Schütt 2000).

Lógicamente, *la naturaleza desaparece*. Porque, para «sustituirla», se ha visto transformada en su propio opuesto y ya no podrá volver a ser la naturaleza que fue. En lugar de eso, la *materia sin madre ni naturaleza*, concebida como la «Gran Obra» de la alquimia, generalmente ni siquiera puede reciclarse y terminará en algún momento reincorporándose al ciclo natural como anti-naturaleza. Pero la alquimia moderna, entendida como *matricidio* generalizado y el intento de utilizar la creación masculina y artificial de vida material para independizarse del ciclo normal de la vida y actuar más allá de esta, no es sostenible a largo plazo.

Hace tiempo que la capacidad regenerativa de la naturaleza se encuentra desbordada y, a día de hoy, necesitaríamos entre dos y tres planetas Tierra para mantener el ritmo de explotación que sufre la naturaleza. Pero como solo hay una Tierra, es necesario volver a plantearse desde el principio la relación con la naturaleza, y no solo su explotación.

Por ello, la alquimia moderna —pese y debido a su éxito mundial, considerada como «avance, modernización y desarrollo»—, del mismo modo que su predecesora premoderna, está condenada al fracaso y no a obtener la «piedra filosofal» capaz de hacer realidad ya en todas partes y para siempre el sueño utópico del patriarcado mediante la creación de un paraíso nuevo y artificial.

En lugar de eso, esta alquimia —como guerra contra la naturaleza, la vida y las mujeres y como «alquimia militar» contra el mismo planeta— ha alcanzado tales dimensiones que aunque se abandonara inmediatamente este proyecto, los daños causados seguirían afectando a la vida futura. No obstante, continuar como hasta ahora nos conduce inevitable, rápida y «necesariamente» a la auténtica «muerte de la naturaleza», de la vida sobre la Tierra y, quizás, de esta misma. Todo esto se correspondería con las profecías bíblicas que vaticinan una desaparición de la Tierra sumida en terribles catástrofes naturales, pero —en la realidad de hoy— ya no con el «sueño alquímico» de la posible llegada a una «nueva Tierra» (grupo de proyecto 2011). El mayor tabú de la civilización moderna es la «necesidad» de reconocer el fracaso en las relaciones con la naturaleza. Porque significaría su fin incluso antes de que los actuales procesos destructivos la conduzcan a él.

• **La relación política** en el patriarcado moderno tiene como objetivo la transformación de la sociedad en una «máquina» o un «sistema alquímico». El espacio social debe estar «vacío», ser atemporal y carente de fuerza creadora, como el espacio «uterino» original. Como espacio vivo e imprevisible, está pensado para «ser mortificado». En cierto sentido, de ahí procede el *espacio como «espacio vacío»*, un concepto que encontramos también en las ciencias naturales modernas. Sin embargo, a continuación se debe volver a crear y «engrandecer» el espacio, así como llenarlo con las nuevas creaciones alquímicas, de ahí que todos los patriarcados inventen arquitecturas especiales, presenten una inclinación por las construcciones grandes y llamativas y sus proyectos urbanísticos se basen en la ingeniería. La política es uno de los «órdenes espaciales».

La política en sí se organiza como «procedimiento alquímico» o *maquinaria política*, esto es, como procesos para «dividir y gobernar» o «dividir, transformar y gobernar». Los políticos, como los alquimistas, son quienes aplican el procedimiento para el sometimiento mientras engañan a los habitantes de este espacio. Las actuales condiciones imperantes de centralización del poder, la tecnología y el dinero impiden que la relación política, tal como nos dicen, sea verdaderamente democrática. El «orden sagrado de los hombres», como todos los patriarcados, siempre está vinculado a formas de gobierno más o menos dictatoriales o totalitarias, en la actualidad «plutocráticas», que surgieron en la Antigüedad con el despotismo y, en general, el «estado» como forma de organización central tras las conquistas patriarcales de territorios matriarcales. Al fin y al cabo, la guerra y el principio de «dividir y gobernar» o el principio alquímico de «dividir, transformar y gobernar» como medio violento para una «creación desde la destrucción» nunca serán legítimos desde el punto de vista democrático. Por ello, los procesos supuestamente democráticos nunca tratan de los contenidos políticos en sí, sino única y exclusivamente del dinero y el poder del que disponen. En una verdadera democracia —como en el caso de las civilizaciones matriarcales, igualitarias y sin jerarquías— jamás podría ocurrir algo así.

En general, el *concepto de dominio* está permanentemente presente tanto arriba como abajo. Es, a todos los niveles, el requisito que permite establecer las condiciones para llevar a cabo el proyecto alquímico de creación de un «mundo mejor». El jefe sagrado y laico, como «padre dominante» o «dios-padre», y el «pater familias», así como cada hombre ante una mujer tienen estas mismas funciones en la jerarquía, lo que

Número 0. ¡Por fin ha salido!

subraya su constante carácter patriarcal como «sistema» de los padres dominantes (en el caso ideal, incluso sin ellos). «La Nueva Atlántida», la utopía redactada en el S. XVII por Francis Bacon, padre de la ciencia moderna, representa este ideal de «nueva creación» alquímica-patriarcal del espacio social (Bacon en Heinisch 2004). Si finalmente se llevara a cabo, el dominio paternal quedaría definitivamente legitimado e intocable por siempre. Ya nunca podría ni siquiera imaginarse la posibilidad de una convivencia política vital, como la descrita por Hannah Arendt, cuanto menos experimentarla (Arendt 1958/2002).

A día de hoy cada vez estamos más cerca de formas de gobierno más caóticas. El desmoronamiento y *derrocamiento del estado nacional moderno* y su transición al sistema internacional o al «estado fracasado» o «estado canalla» se preparan en todo el mundo desde arriba. *El terror como política* y la generación de guerras regionales e internacionales y de enormes oleadas de refugiados en toda la Tierra pretenden allanar el camino que les permita literalmente obtener el dominio mundial mediante un «nuevo orden mundial» totalitario o/y desembocarán antes o después en nuevas y devastadoras guerras mundiales (Chossudovsky 2012). Este camino está asfaltado desde el principio con el fin de las últimas formas de democracia aparente, la falta de solidaridad y la división de las masas en partidos, clases, etnias y religiones, además de con relaciones de tipo mafioso, corrupción y extorsión. Todo esto convierte a los políticos, tanto en un sentido estricto como en uno más amplio, en meros lacayos, esclavos y ruedecillas intercambiables en el engranaje de la maquinaria política controlada a distancia.

Las «mujeres en el poder», es decir, en cualquier punto de la jerarquía política, tampoco pueden cambiar nada de esto y, una vez allí, ya ni siquiera lo pretenden. Al contrario, la mujeres en la política son «mortificadas» y recibidas como *cómplices* cuya misión es dar la impresión de que finalmente aceptan la relación política del patriarcado y de que comparten la responsabilidad de sus delitos, además de participar directamente en ellos. Porque deben demostrar que las mujeres son capaces de hacer lo mismo que los hombres.

Aquí es importante aclarar que el «poder» en la relación política patriarcal siempre termina siendo el *poder sobre la vida y la muerte*. Solo toma esta decisión quien verdaderamente tiene poder. Y es una decisión que debe tomarse reiteradamente, ya que todo gira siempre en torno a procesos de «mortificación», esto es, de sometimiento e integración o exclusión y eliminación de seres humanos y sus relaciones en el espacio político. En la guerra, en diversos

Número 0. ¡Por fin ha salido!

rituales, en la medicina, en el ámbito doméstico, en la sexualidad y en la delincuencia, aquellos que formalmente no disponen de tanto poder se apropian de forma similar de aquel poder que les permite decidir sobre la vida y la muerte. Parece que eso es algo que ahora también desean algunas mujeres.

El ideal es lograr un dominio automático, similar a una máquina que sea capaz de acceder de forma directa, también violenta, desde el exterior y sin necesidad del ser humano. Sería la ilusión de que se puede «prescindir» del dominio. En cierto modo, un estado mundial de este tipo —igual que el tipo de «estado social» recién surgido y organizado en consecuencia— sería la «piedra filosofal» de la relación política en el patriarcado. Daría la impresión de que ya no existen el dominio ni la violencia, puesto que no habría nadie en concreto ejerciéndolos.

Este ideal también es característico del ejército, que sueña con guerras únicamente con máquinas, sin el «riesgo residual» que supone el ser humano, algo cada vez más frecuente (drones, sistemas armamentísticos automáticos, geoingeniería, guerras climáticas). Su parentesco con la relación política en forma de dominio del estado no es ninguna casualidad.

Intentos locales de democratización y relaciones igualitarias, como los de los zapatistas en México (Werlhof 1996), o matriarcados que aún siguen en pie (Göttner-Abendroth 2009) son el punto de partida viejo y nuevo del continuum en la relación política.

Pero de momento no es en absoluto probable que se extiendan más allá. Porque para ello, quizás debido a la nueva ola de «apropiación de tierras» pero, sobre todo, a las bases económicas, se carece del autoabastecimiento mínimo necesario. Y también suele faltar una estructura social orientada a la «intervincularidad de todo lo viviente», que se ha visto históricamente destruida en el norte del sistema mundial para ser sustituida por un «ser humano mejor» como individuo aislado o una sociedad de masas industrial como un «crisol de culturas» mortificado y anónimo. No obstante, resulta notable que «el pueblo» siga exigiendo a la política justicia, democracia, igualdad, libertad y veracidad. De ahí que los gobiernos deban seguir legitimándose y no puedan simplemente darse por hecho o considerarse como algo «natural», como defendía Aristóteles (Aristóteles 2012) en los albores del patriarcado. Por tanto, el recuerdo de las relaciones matriarcales, que siguen resonando, todavía no ha desaparecido. Estos se podrán retomar siempre y en todas partes.

• **La relación entre hombres y mujeres** en el patriarcado actual no se puede entender ni universal ni individualmente fuera de la macroestructura en la relación civilizatoria con naturaleza y política. La relación entre hombres y mujeres no es la única organizada de forma alquímica-patriarcal, es toda la civilización la que está regulada a su *semejanza*. Dicha forma de relación se originó durante los primeros días del patriarcado (p. ej. Meier-Seethaler 1992) y, más recientemente, a principios de la Edad Moderna con sus persecuciones contra las «mujeres como brujas» (cfr. Daly 1991). Los principios puramente psicológicos o conductistas, generalmente predominantes, no pueden explicar ni de lejos la relación patriarcal entre hombres y mujeres si no la analizan en el *contexto de toda la civilización* patriarcal. Al contrario, es necesario preguntarse hasta qué punto puede existir una «psicología» independiente de las condiciones patriarcales que determinan cada vez más —no menos— la vida, de una forma u otra, desde hace miles de años (My Han Derungs 2011). En el mejor de los casos, en las relaciones entre hombres y mujeres aún podrían detectarse restos matriarcales como una especie de «*cultura secundaria*» (Genth 1996) que, debido sobre todo a las relaciones amorosas, familiares y de amistad, podrían salir a la luz una y otra vez, al menos transitoriamente, y sin los cuales es probable que la civilización patriarcal no pudiera sostenerse.

En cualquier caso, la relación entre hombres y mujeres en el patriarcado se caracteriza en mayor o menor medida, hoy más que nunca, por el intento de humillar, rebajar, someter a diversos sistemas de control y, en general, privar a la mujer de todo poder como persona, mano de obra, madre y ser sexuado, es decir, el intento de «mortificarla». La situación de las madres patriarcales es un callejón sin salida que solo les ofrece opciones superficiales (Tazi-Preve 2004). En última instancia, el progreso llega incluso a encaminarse literalmente hacia una *supresión de las mujeres como madres*. Estas serán sustituidas «alquímicamente» por máquinas y, hasta entonces, por híbridos y vida artificial, de las madres «buenas» transformadas por el patriarcado a la «madre-máquina» (Corea 1986), madres de alquiler o inseminadas artificialmente, con implantes y sometidas a intervenciones constantes, todo ello para obtener mujeres y madres «mejores» (Schmölzer 2005). Para ello se intenta convertir a las madres en seres prescindibles, primero a nivel ideológico, luego programático y, finalmente, real. Como si fuera posible, se afirma de antemano la «*futilidad*» de las madres y su trabajo, al que difaman catalogándolo de algo retrógrado y de carácter esencialmente

Número 0. ¡Por fin ha salido!

gratuito. Allí donde la máquina se va imponiendo progresivamente, no queda trabajo remunerado digno de mención, porque terminará sustituyendo a los trabajadores. También las mujeres, «todavía» madres, se verán cada vez más forzadas a trabajar fuera del hogar en el sistema productivo alquímico que garantiza que su trabajo tendrá un valor, aunque este sea generalmente muy escaso. Porque el devaluado «*trabajo gratuito como el realizado por la mujer en el ámbito doméstico*» (Bennholdt-Thomsen entre otros, 1983) se aplica también, y cada vez más, fuera del hogar.

Las mujeres y madres o mano de obra «mejoradas» mediante medidas patriarcales de sometimiento e integración en la maquinaria alquímica se encontrarán tras su «mortificación», es decir, su transformación «alquímica» allí donde se puedan combinar con máquinas para obtener cíborgs, esto es, máquinas humanas o puedan ser sustituidas por estas: máquinas laborales, sexuales y reproductivas.

Este proceso ya es más frecuente en el «norte» que en el «sur», donde en parte o simultáneamente siguen aplicándose las formas premodernas de sometimiento, cuyo principio es igualmente alquímico.

El proyecto patriarcal prevé por tanto el *matricidio* en forma de *eliminación de la maternidad y su sustitución* —en términos generales— por procesos mecanizados, lo que permitiría por fin a los patriarcas liberarse de su dependencia de las madres. Esto es algo que puede demostrarse también históricamente a muchos niveles: en la mitología, la psicología y el sistema jurídico (Tazi-Preve 1992). No obstante, para ello los patriarcas deben ser antes capaces de llevar a cabo la *autocreación masculina*, quizá con úteros artificiales, hombres con útero o en el ámbito del posthumanismo y transhumanismo de los robots y la inteligencia artificial, la vida artificial de las «life industries» y la nanotecnología y la tecnología genética o la clonación (como Rifkin 1986, Schirmacher 2001). Las tendencias actuales nos indican que ya no se trata únicamente de la reproducción artificial de la especie, sino que hace tiempo que el objetivo es su sustitución mediante *vida artificial posthumana*.

No solo se relega a la madre, sino al «ser humano» en sí. Pero nadie se indigna, hasta tal punto se ha normalizado el pensamiento alquímico (p. ej. Fritzsche 2013).

Esto mismo sucede últimamente, al menos en parte, a la hora de abordar la homosexualidad y la transexualidad, que desde una perspectiva patriarcal y alquímica se afrontan de forma

Número 0. ¡Por fin ha salido!

muy diferente a como se viene haciendo en el habitual debate «pro/contra». Así, hace ya tiempo que dicha «escena» ha cambiado y ya no se trata de adquirir más visibilidad y luchar contra la discriminación, sino de un acaparamiento prácticamente alquímico del debate sobre géneros. En el discurso académico, los estudios sobre mujeres (Women's Studies) ya no son sustituidos exclusivamente por estudios de género (Gender Studies), sino también por estudios sobre la sexualidad (Sexuality Studies), en los que se analiza especialmente la homosexualidad y la transexualidad. En los desfiles del orgullo gay apenas se vislumbra a las lesbianas. Se trata ya, por tanto, de la eliminación y nueva creación de lo que una mujer y un hombre deben o pueden ser (Tazi Preve 2014). Entretanto, públicamente se considera progresista el hecho de no ser heterosexual. El nuevo ideal del —por llamarlo así— «ser humano mejorado» queda representado ante todo mediante hombres transformados —de modo prácticamente alquímico— en «también mujeres» y no tanto mediante mujeres «también hombres». Por tanto, se trata del intento de conseguir que las mujeres no sean solo sustituibles como madres, sino también como seres sexuales para los hombres. Así ya no es necesaria la madre en el matrimonio homosexual, ya que la adopción o, como en muchos países, las madres de alquiler, gozan de reconocimiento jurídico. Por su parte, los matrimonios lésbicos también pueden acogerse a la técnica moderna de la fecundación artificial, un método alquímico verdaderamente «clásico». Por este motivo, tampoco en este contexto se desea realizar ninguna crítica a la tecnología más reciente.

Además del trabajo y la política, la principal forma de organización en la relación entre géneros es la *moderna familia nuclear patriarcal*, puesto que sirve a su objetivo principal hasta la fecha: la reproducción cotidiana del asalariado y de la especie. Esta forma de familia es, por decirlo así, el emplazamiento general de la moderna *producción alquímica de seres humanos*. En principio, se quiere dar la impresión de que la constelación triangular madre-padre-hijo es una circunstancia natural y la única forma posible de reproducción de la especie cuando, de hecho, no hace sino reproducir la estructura política de una autoridad patriarcal (Tazi-Preve 2012). Así es lógico que, en condiciones alquímico-patriarcales, los hombres se presenten como «sustentadores de la familia» y «padres», es decir, con autorización para dominar, y esto como si fueran ellos los «creadores» de la próxima generación. Pero se trata precisamente de lo contrario: la familia nuclear es el lugar más peligroso que pueda haber para mujeres y niños.

Número 0. ¡Por fin ha salido!

Porque como padres y «creadores» —p. ej. de la abundancia por conquista—, su papel histórico ha sido el de señores de la guerra y soberanos religiosos, posteriormente llamados «padres de la nación». Esto remite a la *forma de comportamiento básicamente violenta* del hombre en su posición social como esposo y padre de familia, vinculada a la «creación» mediante destrucción tanto dentro como fuera de la familia.

El movimiento que promovió los hogares de acogida para mujeres maltratadas fue el primero en denunciar abiertamente y con éxito la naturalidad con la que se ejercía la violencia contra las mujeres, aunque no lograron erradicarla en absoluto. La perspectiva patriarcal, cuyo fin último es nada menos que la eliminación del género femenino como hecho natural y especialmente de las mujeres como madres, provoca el rechazo y el distanciamiento en las relaciones entre hombres y mujeres aún cuando no se den cuenta de ese trasfondo utópico. La relación, entonces, resulta difícil y hasta dramática, algo que además es prácticamente inevitable incluso entre seres humanos «conscientes». Porque esta perspectiva es un «requisito» social para las relaciones y la «falta de valor» que se le otorga al trabajo de amas de casa y madres así lo confirma.

Podemos decir que la *mímesis*, es decir, el acercamiento incluso a nivel emocional al patriarcado y su utopía alquímica, ha logrado imponerse en esencia, influyendo consecuentemente hasta en las sensaciones (Genth 2002). Y estas (sensaciones) sufren ante todo una pérdida: la pérdida del entusiasmo por la maravilla de la vida, que le hace un hueco a la idea de que todo es más o menos fabricable, es decir, todo es «mercancía» o «máquina», el ser humano es una materia que ya no es «natural». Pero, en realidad, esto no quiere decir que sea «mejor» y «superior», sino simplemente que ha perdido el espíritu y el alma. La maravilla de la vida cada vez se considera —y respeta— menos como regalo y se entiende más como algo fabricable y, por tanto, eliminable o «matable». Este es un problema recurrente en la medicina reproductiva. *El «valor» también se invierte aquí en su contrario.* Se trata de la vida misma.

También ha sufrido la tradición perceptible hasta la fecha de un cuidado femenino-maternal del ser humano. Cada vez hay un mayor abandono de las relaciones humanas en el sentido de una «pérdida de cultura», esto es, una desaparición del «cultivo» (cultura) de la vida. El «trabajo en la sombra» de I.

Número 0. ¡Por fin ha salido!

Illich se extiende cada vez más; un trabajo que no es más que una desposesión de la vida, una contribución generalmente femenina, invisible, forzosa y que termina desembocando en miseria, a la abierta «creación» masculina mediante destrucción de un mundo mercantil y de consumo (Illich 1982). Y esto empieza a afectar también a los trabajos asistenciales. Podría decirse que se «contagian».

Entretanto, ya apreciamos entre las mujeres una mayor *alienación y distanciamiento de la vida* (Frick 2012), también ante aquella que ha alumbrado personalmente. Algunas han empezado a rebelarse ante las insolencias patriarcales de forma en cierto modo profiláctica, esto es, negándose a seguir siendo mujeres o madres. Su programa se llama de «género» (Bell, Klein 1996) y, al contrario de lo que sucede con los hermafroditas alquímicos, desemboca en una mujer que se considera «también hombre». Así se produce una adaptación anticipada a una *vida sexual y una sociedad carentes de mujeres y madres* en las que las mujeres han dejado de ser creadoras-femeninas, precisamente lo que persigue el patriarcado, al que reafirman. Por ello, desde esta perspectiva el debate sobre la maternidad se convierte en tabú, pues se considera «políticamente incorrecto» al tratarse aparentemente de un «retroceso», de algo reaccionario. Porque desde la perspectiva del progreso alquímico del patriarcado, pronto ya no habrá más madres propiamente dichas, y las madres potenciales renuncian de antemano a su potencial creativo como tal. Esto llega hasta la extracción del útero con el fin de incrementar las oportunidades en el mercado laboral. Lo que hay que eliminar es algo que, en cierto modo, ya estaba debilitado: la madre.

La mujer-género ya no quiere ocuparse de la re-producción de la vida. Este campo se dejará en manos de las mujeres de las colonias, de madres de alquiler o directamente de la «madre-máquina» (Corea 1986), es decir, de todos los tipos de ingenierías genéticas y reproductivas, incluido el hombre «capaz de dar a luz» y otros perversos proyectos.

Por escalofriante que resulte, el hecho es que (ya) no nos damos cuenta de que la *máquina* no solo no es capaz de «sustituir» a la vida, a la naturaleza, a la madre ni a una cultura vital, tampoco al sexo, sino que se basa precisamente

Número 0. ¡Por fin ha salido!

en su *aniquilación*. Y cualquier referencia a esta relación se tilda de «*existencialista*». Las mujeres patriarcales modernas han empezado a abandonar visiblemente la vida y la naturaleza, incluso su participación con cuerpo vivo y alma, a dejarlas en la estacada y, por decirlo así, a enarbolar la bandera mientras cambian al bando de los hombres patriarcales. Dejan atrás lo que les resulta un estorbo en este camino. De ahí la afirmación proclamada por las mujeres «emancipadas» de que el *cuerpo femenino no es más que un invento cultural* (Butler 1991). «Theorizing the post-human body» (*Teorizando el cuerpo post-humano*) ese fue el nombre de una de las recientes sesiones celebradas por la asociación americana Women's Studies Association.

Pues bien: en todo caso, primero este cuerpo vivo deberá convertirse, iconvertirse en máquina!, para poder pasar al lado post-humano. La falacia es la siguiente: si ya no formamos parte de la naturaleza, escapamos a su destino, o lo que es lo mismo: sin cuerpo no hay servidumbre. ¡Déjennos renunciar al cuerpo de una vez y ya no habrá problema!

Y además: preferimos ser autores a víctimas. Dado que precisamente en la alquimia es frecuente que la mujer sea la víctima (Eliade 1980), es mejor no pertenecer a este sexo. Pero ni la alquimia ni su método se identifican ni se rechazan, puesto que su efecto no se percibe, o se considera correcto, y además no existe para este ningún término. Sin embargo, se celebra la capacidad alquímica de transformar el sexo, por ejemplo mediante operaciones.

Todo esto es la respuesta a la pregunta que nos hiciéramos ya en los primeros movimientos feministas: *A la larga, ¿qué hacen las mujeres con sus experiencias en el patriarcado? ¿Cómo es posible que hasta hace poco la mayoría descartara prácticamente por completo una reacción en forma de violencia abierta? ¿Y qué significa que, a la larga, la mayoría de las mujeres se adaptará «miméticamente» al patriarcado? ¿Quiere esto decir que la violencia como posible reacción ha podido penetrar progresivamente desde fuera y arriba hasta el interior y hacia abajo y que ha alcanzado por fin a las mujeres en general?*

Número 0. ¡Por fin ha salido!

Pero la lógica del movimiento de «género», tal como nos muestra Facebook, pretende culminar en un crisol de 60 formas icontadas! de «sexualidad» y en la arbitrariedad de la pertenencia sexual. Es decir, la disolución alquímica-mecanizada y la nueva definición tecnológica y arbitraria de género y de las relaciones entre géneros, que además recibe un apoyo unánime desde arriba, no es la única posible. *Feminismo*, entretanto, significa todo y nada. En nombre del feminismo se libran guerras (hombres blancos aparentemente liberando a mujeres sometidas en Afganistán y Oriente Próximo). Con ayuda de la terminología de género se acatan reglas patriarcales; la «feminista» Hillary Clinton ha apoyado hasta la fecha todas las intervenciones bélicas estadounidenses.

Otra reacción ante la relación hombre-mujer es subrayar la «*diferencia*» (Irigaray 1991) en lugar de la «igualdad» entre géneros, lo que implica siempre su intercambiabilidad o una «neutralidad sexual». Pero la «diferencia», si quiere apearse de la lógica del patriarcado como todo alquímico y no servir únicamente a intereses neoconservadores o neopatriarcales «pseudoalternativos», debe formular y practicar su *disidencia frente al patriarcado como «civilización de los alquimistas»*. Porque, de lo contrario, no volvería sino a atascarse en el seno de las premisas patriarcales (como p. ej. en Herman 2006). Estas (premisas) distinguen principalmente aquellos dos sexos, considerados materias «puras» separadas y heterosexuales (v. argumentación para la circuncisión), que el alquimista —aquí la iglesia en forma de sacerdote o el estado en forma de empleado de registro civil— reunirá para obtener la «Gran Obra» mientras sigan siendo necesarias las mujeres. Una relación entre sexos independiente de tales intereses y manipulaciones solo puede surgir más allá de este modelo básico alquímico.

Pero en una situación en la que el patriarcado realza con la misma lógica su propia homosexualidad, porque es imposible que un hombre patriarcal «ame» verdaderamente a una mujer o, al menos, la tome en serio, sigue sin haber una salida.

Por tanto, una *relación entre sexos o géneros que no siga siendo patriarcal* solo puede existir fuera de la filosofía y la actuación alquímicas. No sabemos cómo será. Pero las

sociedades matriarcales que aún viven podrían servirnos de ejemplo.

- **La relación generacional** en el patriarcado, consecuentemente, no persigue el cuidado de los vínculos entre generaciones, al igual que sucede con los géneros, en el sentido de una «intervincularidad de todo lo viviente», como tampoco busca aceptar y cultivar las relaciones amorosas resultantes o el cuidado y la responsabilidad mutuos. Al contrario, también aquí predominan las ideas y los mecanismos de separación, cuyo objetivo es impedir que lleguen a producirse los vínculos naturales y culturales entre generaciones y géneros. En lugar de eso, de lo que se trata es de la destrucción o alteración de estos lazos y su sustitución alquímica por una *separación en «generaciones» abstractas* y una re-composición artificial cuando resulta necesario. En este sentido, es significativo que en «El Estado» utópico de Platón, en los inicios del patriarcado europeo, se separe a las madres de los recién nacidos para ser sustituidos por otros e impedir precisamente ese vínculo entre madres e hijos que, generalmente, es el lazo más fuerte que existe. Y esto es así porque son especialmente las mujeres las que «aman a sus hijos», como se dice ahí. Pero debe impedirse este amor, un amor que en cambio deberá destinarse al estado, sus señores y dioses. Ni siquiera el engendramiento de la siguiente generación debe quedar en manos de las parejas y su afecto, sino que debe ser dispuesto desde arriba según esquemas criadores y de clase. El amor entre los padres, como el amor hacia el hijo en común, es algo que no tiene la más mínima relevancia. Así es como actúa el estado con sus instituciones, como un alquimista clásico que compone la «Gran Obra» de la creación a partir de las «materias» sometidas a su dominio y preparadas por este (Platón 1973). Estas *utopías* nos recuerdan también a aquellos experimentos futuristas de la organización «Lebensborn» (*fuentes de vida*) del régimen nacionalsocialista. Su objetivo es siempre obtener una vida mejor y superior. Y no es casualidad que el pensamiento y la actuación propios de los alquimistas evoquen a la «máquina» prácticamente desde el inicio. Antes del descubrimiento de la máquina como aparato e infraestructura material, ya se trataba de la «gran máquina social» (Mumford 1977). Es decir, se trata desde un principio

Número 0. ¡Por fin ha salido!

de la máquina como «relación social», de toda una teoría y no solo de una práctica (Genth 2002). Pero donde todavía no se ha llegado a una situación utópica de la reproducción mecánica-alquimista de la vida, ya se presenta a la siguiente generación como una «creación masculina», generalmente por medio de un «2.º nacimiento», *esta vez masculino*, o la «iniciación» social (pruebas de valor, exámenes, comunión, confirmación, inicio o fin del colegio).

Solo en las sociedades matriarcales persigue otros objetivos la iniciación del joven. Estos deben probarse también ante la «Madre Tierra», considerada el mayor ciclo vital (Somé 2004), mientras que las jóvenes, si acaso, suelen iniciarse con la menstruación (Voss 1988).

Según máximas patriarcales, las madres y los hijos deben ser separados cuanto antes (Renggli 1992), es decir, deben convertirse en extraños; hoy más que nunca y desde antes, pero también durante y, sobre todo, tras el nacimiento. En general, este principio de separación también es válido para jóvenes y mayores. Como «grupos de compañeros» de la misma edad, es preferible que las relaciones entre diversos grupos de edad se mantengan al mínimo y, sobre todo en el caso de las relaciones intergeneracionales, debe borrarse toda responsabilidad mutua, todo intercambio de experiencias, toda transmisión cultural y todo sentimiento de amor.

Este último llega incluso a pervertirse y los adultos, generalmente hombres, convierten dicho sentimiento en pedofilia y abuso sexual, esto es, en la violación sistemática de niños/niñas y jóvenes.

Finalmente solo queda el «*individuo*» independiente y separado de cualquier origen, liberado de su «cuna», sin vínculo ni pertenencia, tan solo, necesitado y domeñable como persigue la civilización patriarcal. Este es el modelo que rige el funcionamiento de la familia nuclear, aislada del entorno social y con cada individuo sometido interiormente a las relaciones jerárquicas.

Por ello, desde la Edad Moderna se considera al individuo como el «ser humano mejor», a pesar de que él/ella se ha visto reducido a una figura generalmente ridícula e impotente, y él/ella es instado a «auto-alquimizarse» personalmente hasta

Número 0. ¡Por fin ha salido!

adquirir la forma adecuada, p. ej., a equiparse con una «*identidad*» especial (v. la importancia de las modas). La «mortificación» de las relaciones familiares, tribales, rurales, regionales, culturales o entre aquellos que comparten el lugar de origen se nos ha vendido como algo cívico-racional-moderno en lugar de feudal-irracional-retrógrado. El ser humano «mejor», individuo «ego-lógico», es independiente y está «depurado» de estas «tradiciones», por lo tanto está mejor preparado para funcionar como una rueda en el engranaje y es una «piececita» que puede utilizarse en cualquier parte de esta Gran Obra, tal como podemos leer ya en Platón y, tras este, en los utópicos del S. XVII (Bacon, Campanella, Morus en Heinsch 2004). Este «ser humano mejor» es, por tanto, un ser humano privado de su arbitrariedad social y, en definitiva, de su arbitrariedad o poder personal. No obstante, desde la perspectiva antropocéntrica típicamente patriarcal, a este ser humano se le considera la «*corona de la creación*», llegando a ser catalogado de «homo creator» o «transformator» (Wörer 2013).

Pero este in-dividuo, que ya no se puede «dividir», se ve confrontado con proyectos posthumanos o transhumanos que lo terminan de deshumanizar y convertir en «dividuo» (Mies 1992) u «*hombre-máquina*» (Bammé et.al. 1983) para ser utilizado a voluntad como parte del engranaje. En el transcurso de un desarrollo así, el ideal sería lograr acabar con las generaciones, que surgiera una «*neutralidad generacional*» paralela a la «*neutralidad sexual*». Así se erradicaría en cierto modo cualquier vínculo natural o cultural que aún pudiera existir. Y también se eliminarían cada vez más de esta relación tanto el tiempo como su ciclicidad. Este ha sido desde siempre uno de los objetivos de la alquimia, generadora de un orden utópico, es decir, de un *orden sin lugar, sin madre, sin naturaleza, sin espacio y sin tiempo*.

Mientras tanto, se atacará al ser humano nonato, mediante su generación directa o indirecta de forma artificial, y a los ancianos. Desde la perspectiva de un «sistema alquímico» en expansión, debemos reconocer que estos quedan a merced del sistema de muy diversas formas, un sistema que los manipulará, fabricará o incluso «eliminará» a voluntad. También debemos ver en este contexto los debates en torno a

Número 0. ¡Por fin ha salido!

la legalización de los métodos de la «medicina reproductiva» y del suicidio de ancianos enfermos. Cabe temer que su legalización podría servir para legitimar el homicidio de las vidas «carentes de valor» (Singer 1994).

A la larga, quien fabrica algo mediante la «producción» se considera y se convierte en su propietario. Y así, él/ella puede disponer sobre su propiedad y también eliminarla legalmente, aún cuando se trate de un ser vivo. Esto es lo que sucedía en la Antigua Roma donde, p. ej., cuando había un nacimiento era el pater familias —considerado el productor de la nueva vida— quien decidía con su pulgar si el recién nacido debía vivir o morir.

Los nuevos *derechos de patente sobre los seres vivos* (TRIPS) nos dan una idea de lo que podría significar el que los derechos de propiedad predominaran sobre los derechos de un ser vivo a una existencia sana y salva e incluso autodeterminada (Mies, Shiva 1995). Este tipo de relación ya lo conocemos bajo la forma de esclavitud y servidumbre. Y aunque ahora se trate de animales o plantas, los TRIPS permiten la apropiación por parte de terceros tanto de los seres vivos como de los beneficios procedentes de su re-utilización alquímica. Estos afectan a las relaciones económicas y tecnológicas, pero también a las relaciones entre las diferentes «generaciones» y su historia, pues dividen o, al menos, contribuyen a la idea de su división.

No podemos excluir a ningún nivel que se vayan a cometer mayores abusos de las generaciones además del de dividir su estructura intergeneracional.

Simplemente el hecho reciente de poder escoger libremente el apellido impide establecer relaciones entre generaciones. Por lo tanto, es precisamente el legislador quien impulsa la *disolución de las relaciones generacionales* a todos los niveles.

Los migrantes contribuyen involuntariamente a este suceso en todo el mundo al ser arrancados de sus relaciones generacionales. Pero precisamente son ellos quienes prestan mucha más atención que los pueblos del norte, sobre todo desde la introducción de la familia nuclear, al establecimiento de (nuevas) relaciones generacionales más amplias. Esto es algo que, además de en ese entorno, solo encontramos en los

escalones más altos de la sociedad o en la nobleza, sobre todo entre los que tienen algo que heredar.

Precisamente las sociedades matriarcales son las que prestan una especial atención a mantener unas relaciones generacionales continuas, a un ordenamiento temporal a largo plazo resultante del parentesco con la madre y de la referencia de todas las abuelas, bisabuelas, en definitiva, de todas las madres del clan y sus antepasados. La madre del clan, debido a sus experiencias y su sabiduría —y al contrario de lo que sucede en el patriarcado— sigue siendo la principal encargada de tomar las decisiones que atañen a la convivencia. Esta es la única forma de garantizar la *transmisión del conocimiento y de los elementos culturales* que resultarán fundamentales para fortalecer y orientar a las generaciones futuras. Pero esto es lo que no se desea en absoluto en una moderna sociedad patriarcal que siempre antepone lo nuevo a lo viejo.

- **La relación trascendental** en el patriarcado está marcada por la *fe en el principio del 'pater arché'*, es decir, en la aparente superioridad creadora del hombre y en el carácter masculino de la creación. Esta incluye la creencia alquímica en la mejora o la fabricación artificial de una «creación» independiente de mujeres y naturaleza, allí donde todavía no se ha aceptado o llevado a cabo suficientemente. Además se cree que es posible y legítimo coercer la creación alquímica cuando se produce. Básicamente, la relación trascendental patriarcal es la formulación de un sistema ideológico que parte de la *fe en la violencia* como primer y último medio. Porque solo la violencia puede realizar la supuesta tarea «del ser humano», traer el presunto reino celestial a la Tierra. Por ello, como *religión* patriarcal, suele estar vinculada a un *sistema jurídico* parejo que castiga especialmente la resistencia contra la violencia inmanente del sistema y define *bondad y maldad* de una forma completamente antagónica a como lo hacía la sociedad matriarcal (cfr. el Código de Hammurabi del 2.º milenio a.C.). De ahí que la relación trascendental en el patriarcado tenga desde el principio una base completamente *real e inmanente* y sea un campo absolutamente minado de sanciones.

Número 0. ¡Por fin ha salido!

La relación trascendental nos remite directamente a la relación con la naturaleza. En el patriarcado, por su parte, tiene un carácter religioso marcado por el *abandono de toda forma anterior de adoración y respeto a las diosas* y de *procesos cíclicos* de nacimiento, existencia y muerte de todo lo vivo en el sentido de una «intervincularidad de todo lo viviente» inmersa en relaciones invisibles intelectuales-espirituales.

El patriarcado no quiere saber nada de la naturaleza como relación viva entre materia y espíritu-alma, es decir, como lo que realmente es, ya que así escaparía a su acceso, control y dominio, además de a su capacidad de ser transformada de forma (in)mediata. Por ello todos los patriarcados pregonan desde el origen una *separación entre materia o cuerpo y espíritu-alma*, a fin de intentar obtenerla mediante métodos alquímicos, como si de una «selffulfilling prophecy» o «profecía autocumplida» se tratara. Por ello se parte del «*espíritu puro*», que aparece o debe ser separado de la materia para mostrarse como algo «superior». Para ello, el espíritu es arrancado de su forma femenina (*ruah*) y masculinizado (Straube 2001) como «*logos spermatikos*» en la «producción» de la especie o como «*Archeus*» (Paracelso 1562). Desde Aristóteles se parte de que el hombre tiene espíritu y la mujer es una mera funda o un recipiente para este ya que, aunque imprescindible, es «pasiva» y, en contraposición al hombre «activo», es «materia muerta» (Treusch-Dieter 1990).

La Edad Moderna se aleja del concepto del cuerpo vivo que abarca la relación entre espíritu y alma, amor y vida, acercándose al de cuerpo como *corpus*, cadáver, es decir, al de cuerpo como «máquina» (La Mettrie 1985, Descartes 1648). Esta tendencia empezó con la Inquisición. Desde esta perspectiva, la moderna «producción» alquímica de mercancías no es sino la fabricación de una materia que ha sido completamente separada de su parte espiritual, puesto que ha sido obtenida de la naturaleza mediante homicidio y descomposición, disolución y fraccionamiento (mortificación). Anticipándose a este proceso, la Edad Moderna definió la naturaleza como materia muerta que funciona como una máquina (en cuyas partes, no obstante, todavía debe ser transformada).

De esta forma, el actual ser humano ya no percibe los actos violentos que deben ser cometidos ininterrumpidamente para

Número 0. ¡Por fin ha salido!

acceder a un mundo material y corporal pero sin espíritu, ni alma (el «materialismo» moderno). Tras el concepto de la naturaleza como mecanismo muerto, *se oculta el homicidio constante de toda forma de vida.*

Partiendo de esta base, una «espiritualidad» solo puede darse mediante la disociación de espíritu y «materia» y la tematización de los vínculos entre espíritu y alma más allá de su intervencionalidad. Este es precisamente el caso en casi todas las formas de *espiritualidad patriarcal.*

El intento de (volver a) pensar en una reunión de materia y espíritu-alma, de llegar incluso a re-hacerla, vuelve a aparecer en el contexto patriarcal precisamente con la máquina. Esta paradoja solo puede explicarse en un contexto alquímico. Porque una vez definido todo como «muerto» y que la vida ha dejado de ser relevante, han sido precisamente los inventores de la máquina quienes han pensado en la *máquina como forma de vida en potencia.* Pues ese era precisamente su objetivo: producir una materia «superior» o una «vida» sin madre. Y así, las primeras máquinas fueron «cuerpos mecánicos» que, desde un principio, pretendieron parecer modelos humanos y, finalmente, sustitutos de seres humanos. Esto mismo se aplica también a algunas de las primeras máquinas como «la doncella de hierro», que no se empleó como máquina de dar a luz sino como máquina homicida, por ejemplo en los calabozos de la Inquisición. Todas las máquinas posteriores también han sido en esencia *máquinas homicidas*, tanto en el ámbito directamente militar, como en el ámbito civil o indirectamente militar. Porque, ante todo, se encargan de cualquier posible mortificación de la materia y la vida. Y así se llega hasta la «máquina de las máquinas» (Genth 1989), la computadora como una máquina literalmente homicida que también procede del complejo industrial militar. Lo mismo sucede con el desarrollo de la computadora para Internet y otras muchas aplicaciones del ámbito civil, como precisamente —y al parecer, paradójicamente— también la fabricación de «vida artificial» (AL). Todos ellos son proyectos en los que se aprovechan los descubrimientos militares (Bertell 2013a). Se trata de una militarización general —la denominada «*weaponization*» o el «re-arme»— de la sociedad civil y no de una «conversión» de los productos armamentísticos para ser aprovechados por la sociedad civil ni de las máquinas

Número 0. ¡Por fin ha salido!

homicidas para que sean útiles para la vida. Por lo tanto, el mundo civil cada vez está menos —no más— preparado para ofrecer alternativas reales. Todo esto resulta interesante para la relación trascendental, puesto que *echa por tierra los conceptos de vida y muerte* tal y como los conocíamos y no solo niega la relación entre ellos, sino que los separa activamente para acabar diluyendo dicha relación. Porque en la alquimia se «trae la muerte» y se «crea» la vida.

La muerte como «gran dios del alma» (Hoffmannsthal 1893) o incluso como una gran diosa de la transición cíclica entre vida y muerte, muerte y vida, ha quedado prácticamente eliminada de este contexto. Sin embargo, la alquimia premoderna todavía se aferraba a una forma de «espiritualidad» y religiosidad que, si bien era patriarcal, todavía trataba de incluir el espíritu-alma como ser independiente (Schütt 2000). Esta percepción sigue teniéndose en cuenta por un lado, y por otro es criticada de «supersticiosa». La racionalidad moderna y la máquina son las que han terminado suprimiendo estas «reliquias» de la historia de la alquimia, pero sin desestimar a esta última como tal.

Este ha sido nuestro descubrimiento general (Werlhof Man.), motivo por el cual proponemos la aplicación de la tesis de la alquimia de la Teoría Crítica del Patriarcado a la civilización actual, sus cinco relaciones fundamentales y sus «crisis».

Hoy —junto a la máquina como aparato de matar—, toda la «life industry», como por ejemplo la «biología sintética», está dedicada a la «fabricación de vida» típicamente alquímica, si bien esta *vida* siempre *se «hace» a partir de la muerte o de muertos* y, al final, proclaman «vida» a cualquiera que sea el resultado obtenido (Venter 2010). Y el resultado es la denominada «AL», Artificial Life o vida artificial. Pero esta vida apenas tiene nada en común con la de los seres vivos. Se trata de una máquina «viva» o/y una «composición» de algo vivo y no-vivo, p. ej. en forma de un organismo modificado genéticamente (Engdahl 2013).

Si el objetivo de la alquimia es fabricar una materia mejor y una vida mejor, es decir, *actuar como «Dios»*, nunca antes en la historia se intentó de forma más clara, directa, material, general y masiva. Y si no se logra con la vida normal y la materia normal —precisamente porque lo que quieren es crear

Número 0. ¡Por fin ha salido!

una «nueva, mejor»—, entonces es la máquina la vida artificial que debe sustituir a la vida normal. Entonces ya no queda ninguna duda acerca de lo que están produciendo: «vida», ya sea una bacteria, una nanomáquina, una nueva secuencia genética, una quimera (Bizzarri 2012), es decir, una criatura compuesta o «cyborg», un robot o incluso una nueva partícula subatómica producto de una explosión atómica (Calidcott 2002) o de su imitación, por ejemplo en el Centro Europeo para la Investigación Nuclear CERN (CERN 2012). Aquí es donde más claramente se aprecia el *vínculo perverso que existe entre la «producción de vida» y de muerte alquímica*. Por tanto, cabe preguntarse dónde está la superstición.

La irracionalidad sistémica de la *«creencia en los milagros alquímicos»* que son las propias «creaciones», como la mercancía, la máquina, la quimera interespecies, la jerarquía y el dinero, es decir, «el capital», como sustitutas mejores de la vida natural —obviada por los nuevos creadores— resulta insuperable.

Se trabaja en el triunfo definitivo de la *alquimia como un método para la superación de la vida y la muerte* y para la «recreación» de ambas, p. ej. juntándolas hasta obtener la novida. El hecho de que apenas nadie que trabaje con o en ello parezca horrorizarse, demuestra el grado de aceptación del pensamiento, el sentimiento y la actuación alquímicos. La típica división patriarcal de espíritu-alma suele considerarse normal y así se practica en las propias «creaciones» a las que luego intentan «completar» con lo eliminado (mortificado), el espíritu-alma, como si fuera posible. «Somos *Dios*», parece que dijo Craig Venter tras descubrir una bacteria artificial (Venter 2010). Esto es lo que caracteriza la nueva relación trascendental —y el objetivo— de la civilización moderna.

Desde un punto de vista histórico, el «orden orgánico» vivo de la Edad Media en Europa tuvo que hacer sitio al «orden mecánico» muerto de la Edad Moderna (Merchant 1987). En el camino también se «barrió» el orden espiritual ligado a la Tierra, un orden vinculado a la naturaleza y el planeta como ser vivo cósmico, la «cosmovisión» de una «vieja Europa» matriarcal (Gimbutas 1996).

A su manera, desde el Renacimiento también contribuyeron a ello los nuevos «magos», neoplatónicos, ocultistas, vitalistas, seguidores del «anima mundi», miembros de asociaciones

Número 0. ¡Por fin ha salido!

secretas y cosmólogos —como Paracelso— y alquimistas «latinos» (Seligman). Aunque procuraron seguir tomando en serio lo invisible, lo hicieron de forma alquímica-patriarcal. Entre otras cosas, procuraron apropiarse de lo invisible —el espíritu-alma— como si se tratara de la «piedra filosofal» antes de que las ciencias naturales y la filosofía mainstream terminaran marginando por completo el trabajo relacionado con estas cuestiones. Se llega incluso a poner en entredicho la existencia de un espíritu-alma, excepto quizás en el caso del ser humano (Descartes 2001), al menos del hombre. La naturaleza ya no es considerada sino un mero mecanismo, una máquina que, por entonces, todavía no se imaginaba como «dotada de alma» o de vida otra vez. Esto sucede después de entender a la naturaleza como máquina, cuando —al contrario— la máquina empieza a ser entendida como «naturaleza» (Genth 2002).

Tanto más significativo resulta recuperar lo invisible, la vida, el espíritu-alma y la «divinidad» en el discurso, precisamente cuando parece que el programa y el proyecto alquímicos pueden ser factibles. De esta forma, la alquimia prácticamente regresa a su «espiritualidad», pero bajo una forma que ya no tiene nada que ver con la premoderna. La alquimia ya no tiene —ni vuelve a tener— en cuenta las anteriores formas de espiritualidad, sino que inventa la suya propia tras anular la anterior. Se trata en cierto modo del «espíritu que procede de la máquina», un nuevo «deus ex machina». Es algo completamente nuevo y solo la tesis de la alquimia puede explicar los orígenes de este «espíritu», si es que llega a presentarse. En cualquier caso, no hay nada que ofenda más a un apasionado de las máquinas que la duda fundada sobre la vivacidad de su aparato.

Este «idealismo» irracional en pleno materialismo moderno, carente de alma y espíritu, que se produce ante la máquina, y la mercancía en general —por incomible, carente de calidad, venenosa y efímera que sea— solo puede explicarse mediante la inquebrantable creencia en la «superioridad» de la «creación» alquímica.

En los dominios de la «magia negra» y las sociedades secretas, constantes en el patriarcado, el tratamiento de las fuerza espirituales para influir negativamente y a voluntad en personas y situaciones siempre ha sido simultáneo a la

Número 0. ¡Por fin ha salido!

negación racional de tales posibilidades (cfr. Wolf 1998). Las prácticas alquímicas siempre son de carácter sombrío. Pero las que no se llevan a cabo públicamente son un ejemplo aún más claro de ello (p. ej. los trasplantes de órganos que suelen realizarse de noche —Baureithel, Bergmann 1999—, y determinados rituales entre los que se incluyen desde marchas nocturnas con antorchas —al estilo nazi o del Ku-Klux-Klan— hasta sacrificios de vidas en sociedades secretas actuales).

La alquimia conservó durante mucho tiempo el acceso al mundo inmaterial, como en la *alquimia «espiritual»*, más bien meditativa (sobre todo en la India y China, p. ej. Porter 1993) o —algo mucho más llamativo— en el «sacrificio de mujeres», que se realizaba por ejemplo cuando los metales no se fundían como se esperaba. En este caso, la mujer o «Soror Mystica», la hermana mística del alquimista forjador era arrojada al horno junto con los metales para que la obra tuviera éxito (Eliade 1980). Porque la mujer está naturalmente capacitada para la creación y cuando los hombres no lograban crear, recurrían al último recurso para forzarla.

Este tipo de pensamiento y actuación no es solo cosa del pasado. Simplemente ha ido «evolucionando» desde la caza de «brujas».

Las corrientes esotéricas, espirituales y religiosas en el patriarcado nunca han estado orientadas *de forma positiva a lo terrenal, a la «Pachamama», a la vida material ni a su vinculación con el «espíritu-alma»*. Rechazan una «intervincularidad de todo lo viviente», llegando incluso a considerarla contaminada por «Satán», la bajeza, la «maldad», el «pecado», etc.

Esto es algo que no ha logrado cambiar ni siquiera el hecho de que la Tierra y la vida en ella estén sufriendo tanto a nivel material como del espíritu-alma y se encuentren seriamente amenazadas. Algunos consideran este deterioro casi un recorrido gnóstico hacia un mundo «mejor y superior», más próximo a dios, y celebran la superación de la vida en el «valle de lágrimas» terrenal como si hubiera una alternativa a la vida también material-física sobre la Tierra y como si la Tierra tuviera que ser forzosamente un valle de lágrimas. En cambio, el *énfasis esotérico en lo inmaterial*, el denominado «espíritu» y «alma», se basa en la separación definitiva de espíritu y

Número 0. ¡Por fin ha salido!

materia, en lugar de en su convergencia o intervencionalidad; a excepción de la nueva asociación entre espíritu o alma y máquina (Kidder 1982). La máxima, absolutamente patriarcal, es: larguémonos de la Tierra, larguémonos del cuerpo terrenal. Esta idea se instruye mediante el ascetismo y las renunciaciones de todo tipo. Quizás porque crean que así alcanzarán el ideal de «Christus lapis», Jesucristo como «piedra filosofal», el «*cuerpo puro*» de Jesús, un cuerpo inmaculado más allá de la materia, creado por Dios y no por María. Porque este cuerpo, aunque cuerpo, ya no es de materia terrenal; solo se convierte en cuerpo y sangre de Jesús mediante el sacramento típicamente alquímico de la «transubstanciación». Jesucristo obtuvo este cuerpo también de forma típicamente alquímica, tras su mortificación en la cruz y su resurrección a una vida mejor, su «2.º nacimiento» en el más allá.

El gurú moderno de un movimiento espiritual se hará pasar por una «piedra filosofal» semejante cuya intención es «cambiar y mejorar el mundo»; mientras tanto, el mundo cae en picado debido a los cambios que ya se están produciendo y las aparentes mejoras a las que se ve abocado por el proyecto alquímico. Así que en lugar de exhortar al cese de este proyecto, la espiritualidad patriarcal se ocupa de ensalzar las consecuencias de este proyecto que afirman les permitirá disfrutar de un «cielo en la Tierra», pues no sería nada menos que la realización de un teórico «más allá» dentro de este mundo de aquí, tal como promete toda alquimia. Por tanto, la esotérica patriarcal es parte directa del proyecto alquímico.

La crítica esotérica al materialismo moderno no se dirige en primer lugar contra la alquimia como proyecto de producción de un mundo de mercancías, máquinas y dinero, sin espíritu ni alma, sino precisamente contra la Tierra material —el suelo bajo nuestros pies— y nuestro cuerpo terrenal, cuando ambos están empezando a ceder ante el ímpetu alquímico. En lugar de oponerse a la actual destrucción de la naturaleza en todos sus frentes, la espiritualidad y la esotérica patriarcales —como las religiones— se vuelven *contra la Tierra* contribuyendo a su destrucción.

Por tanto, la perspectiva matriarcal es la única capaz de sacar a primer plano el milagro de la vida, su alma y su espíritu precisamente en la vida material; hacer visible el milagro de la

Número 0. ¡Por fin ha salido!

vida, que es la excepción en un invisible acontecimiento «ánimico-espiritual» de dimensiones universales. Pero en el patriarcado este milagro se define de forma radicalmente opuesta, como expresión de la bajeza e imperfección de la vida material. Esto parece deberse a que aquellos incapaces de producir vida material afirman la superioridad de lo inmaterial como tal y de sus productos alquímicos (cfr. Treusch-Dieter ibíd. acerca de la teoría de la procreación de Aristóteles). Consecuentemente, en todas las religiones patriarcales, se considera al *creador como un ser superior y más perfecto que su creación* (Ernst 2014). Pero si consideramos que la materia y el espíritu-alma están permanentemente conectados y que la materia terrenal es su creación, sin la cual el espíritu-alma jamás podría expresarse en forma de vida visible, en ese caso la *jerarquización* de carácter necrófilo, divisora-dicotomizante, por tanto (de-)valuadora, carece de toda lógica y de todo sentido.

El nacimiento como *renacimiento* y la muerte como entrada en una fase previa son ideas impensables desde la llegada de la Edad Moderna, porque ya no se considera que exista ninguna relación rítmico-cíclica entre las esferas de la vida y la muerte. La alquimia ha interpretado este problema de otra forma, porque no espera a la vida y la muerte, sino que quiere provocarlas. Para los alquimistas, la vida y la muerte no son nada absoluto: pueden provocarse, por lo tanto eliminarse y combinarse. Por tanto, los alquimistas no ven ningún problema en el homicidio como mortificación, ya que parten de que lo matado resucitará en la Gran Obra como creación mejorada. Desde luego, una muerte así puede parecer todo un privilegio (cfr. los guerreros en el Valhalla, los atentados suicidas del más allá).

Así la muerte no se percibe como esfera o como el «otro mundo», sino solo como el momento de extinción de la vida o de entrada en la «Gran Obra» de la «creación» alquímica. En lugar de eso, la vida y la muerte, separadas por definición y abstraídas del proceso de la vida o «intervincularidad de todo lo viviente», terminan siendo recursos mortificantes de disolución técnico-alquímicos. Los ideales son la fabricación de vida y la fabricación de muerte, y el patriarcado moderno los persigue con prácticas siempre nuevas y variadas, relacionadas sobre todo con la guerra y la medicina (cfr. Bergmann 2004) y

Número 0. ¡Por fin ha salido!

cuya misión es superar por fin el orden natural incluso en su invisible dimensión espiritual o dimensión del espíritu-alma. Consiguientemente, la muerte es previa al nacimiento: justo al contrario de lo que sucede en el proceso natural de «mater arché», en el que la vida comienza con el nacimiento.

Las separaciones ficticias imperan en el patriarcado, por ejemplo las existentes entre cuerpo, alma y espíritu, sobre todo entre materia y espíritu, vida y muerte, este mundo y el más allá, dios y mundo, creador y creado, antes de pasar a formar parte de las reservas alquímicas para la descomposición y nueva creación.

Pero el proceso alquímico todavía rebasa estos límites impuestos artificialmente. La mortificación y la re-composición son necesarias para alcanzar el estado superior que, aparentemente, vuelve a tener espíritu-alma. ¿Recibe estos dones durante su re-creación?

Así pues, la ficción de la separación permite introducir las «mejoras» técnicas necesarias, como sucede en el método clásicamente alquímico del trasplante de órganos, que no cree tener que mostrar ningún tipo de consideración por la existente dimensión inmaterial. En estas circunstancias, ni siquiera podemos llegar a imaginar qué sucede realmente en el ámbito del espíritu-alma ligado al ámbito físico cuando se lleva a cabo este tipo de alquimia criminal. Al mismo tiempo, se supone que este procedimiento permite que surja un ser humano «mejor», de nuevo sano de espíritu-mente, que ha escapado a la muerte que se cernía sobre él. ¿Cómo puede ser posible? ¡Lo que en realidad se ha comprobado, es que los receptores de órganos sufren fantasías caníbales y sentimientos de culpa frente a sus donantes! (Baureithel, Bergmann 1999). Así que no han logrado sustituir el viejo espíritu-alma por uno nuevo, sino que este procedimiento alquímico ha mandado al mismísimo infierno al espíritu-alma original, que acaso haya regresado seriamente afectado.

La separación de cuerpo/materia y espíritu/alma siempre es una ficción, tanto a nivel general como si es un efecto temporal de un proceso alquímico. La «mejora» de cuerpo y materia, de espíritu y alma, su «sustitución» mediante re-creaciones alquímicas, no es sino un orgullo desmesurado. No puede crearse una vida «mejor» que la que ya existe. El proyecto

alquímico —hoy más que nunca— está condenado al fracaso otra vez.

¿Qué sucede finalmente con los sentimientos, especialmente con el «amor» que desempeña un papel tan importante en la relación trascendental?

El concepto de «dividir, transformar y gobernar» adopta también aquí una forma de *jerarquización divisoria y dicotomización*. Esto se corresponde con las demás relaciones y son su proyección en lo no-material, como es el mundo de los sentimientos. Al definir al «espíritu» como superior y mejor en contraposición a la «materia», inferior y peor, se obtiene una jerarquía también en el terreno de lo espiritual. El ideal del «*espíritu puro*» es el *espíritu sin materia*. El ideal del espíritu creado alquímicamente es la máquina «dotada de alma» y «pensante». Esta hará innecesario el pensamiento humano, algo que el/los Señor/es siempre ha/n maldecido por ser capaz, en principio, de cuestionarlo todo.

Por lo tanto, el «amor» aquí —como sucede en la relación entre géneros y entre generaciones— está siempre vinculado a la violencia divisoria y el ejercicio del poder, es decir, a la *separación sistemática de pensamiento, sentimiento y actuación*. Al contrario de lo que sucede normalmente, el amor ya no debe proceder de la «intervincularidad de todo lo viviente», de la que forma parte y es expresión, sino que debe dirigirse «hacia arriba», de donde en principio se nos devolverá sobre todo control, ira y mando, considerados por su parte prueba de «su amor». Así se justifica la *perversión* y se impone como algo normal. Este tipo de «amor al Señor» solo se da en condiciones impuestas patriarcales o alquímicas.

Normalmente las madres aman a sus hijos y viceversa, y este amor incluye naturalmente a los padres si es que se comportan como seres humanos en vez de como máquinas.

En el último peldaño del proceso alquímico nos encontramos con Jesucristo en la cruz, el mortificado, que partió a la Gran Obra de Dios y se volvió «piedra» tras su resurrección, un *ser humano «mejor»* con un cuerpo nuevo y superior que ya no necesita de lo femenino-maternal y que ya no ha sido creado por la madre, sino por dios. Él es el auténtico ejemplo del «ser

Número 0. ¡Por fin ha salido!

humano mejor» terrenal, el alquimista hermafrodita y el «2.º nacimiento». El mensaje cristiano-alquímico es: el *sufrimiento* es bueno. Consecuencia de la mortificación, sirve a un buen fin, puesto que es el requisito para una vida, un amor y un cuerpo mejores en el contexto de ese mundo espiritual aparentemente existente en el cielo, el mundo superior y del más allá del patriarcado.

Y si llegara a producirse esta vida mejor en la Tierra, que no se vincule con lo viviente, sino con la máquina, porque esta garantiza la participación de un espíritu nuevo y una alma nueva, tal y como se prevé que sea posible también en la Tierra gracias al progreso alquímico. Por su parte, las mujeres —incluso su forma de amar— son obra del diablo, así que forman parte del *inframundo espiritual* del patriarcado. Menos mal que próximamente ya no será necesario mantener relaciones sexuales con los hombres —a los que podrían confundir con su amor— para poder tener hijos, porque parece ser que los procedimientos alquímicos ya facilitan tanto el cuerpo material como el espíritu-alma necesarios para la «reproducción» de la especie...

¿Por qué deberían? Las científicas feministas no pueden confirmar que tales métodos conduzcan a ningún tipo de mejora. Al contrario, de esta forma es mucho más probable que resulte dañada la vida de todos los implicados (Klein 2003).

Por el contrario, una *relación trascendental matriarcal* está siempre orientada a una espiritualidad terrestre y a la realidad de la acción de la Madre Tierra en su «intervincularidad de todo lo viviente», porque está y quiere seguir estando vinculada a ella y al amor que surge de lo natural. Por lo tanto, una diosa del más allá resulta tan innecesaria como el mismo más allá. El «universo» es tanto presencia como espacio, y para contactar con los muertos, nuestros ancestros, solo hace falta llamarlos. Esto es igualmente válido para el «resto» existente. El mundo superior y el inframundo no son lugares de castigo y de lo «inferior» o de recompensa y de lo «superior», sino el eje que conecta todos los mundos por sus puntos en común, sus ciclos y sus dimensiones. Por aquí caminaban las chamanas como si de una escalera se tratara...

Volviendo al punto de partida:

Número 0. ¡Por fin ha salido!

Esperamos haber logrado mostrar aquí cuál es nuestra perspectiva, siempre discordante, acerca de las perversiones reales e ideológicas y, sobre todo, de los peligros —y el origen— de una actividad destructiva basada en el abuso y la violación de la naturaleza y todo lo viviente. Dicha perspectiva surge al reunir los conceptos de patriarcado, crítica a la tecnología y «alquimia» a la luz de una crítica ecofeminista al capitalismo y los actuales estudios sobre el matriarcado. Si no hubiéramos considerado estos tres conceptos y su estrecha relación, no habríamos logrado ir más allá que la actual crítica a la época moderna y que una crítica a la tecnología de carácter más bien descriptivo. Precisamente esto no se está produciendo en ninguna otra parte y, como vemos, hay motivos para ello. Por ejemplo, la *obviedad o incluso «naturalidad» con la que se acoge el pensamiento y la actuación patriarcales-alquímicos*, lo que se debe a su larga historia. Parece que el hombre, y la mujer tras este, apenas pueden o quieren ya imaginar algo diferente, a pesar de que las consecuencias han empezado a destruir las condiciones para la vida en lugar de mejorarlas, tal como afirmaban.

Ante esto no podemos permanecer parados. Negar la percepción de la realidad porque esta haya alcanzado unas dimensiones que superen ampliamente todo lo precedente y nos horrorice y desorienta es un error espiritual per se. «El ser humano es capaz de afrontar la verdad» (Ingeborg Bachmann). Al fin y al cabo, procede del ser humano, por lo tanto este —y solo este— puede también rechazarla.

Los límites de esta «civilización de los alquimistas» ya se han alcanzado e incluso rebasado. Lo vemos en el colapso que ya se está produciendo en algunas de sus partes y subsistemas. Debemos descubrir cómo despertar la conciencia sobre la actual «*destrucción por procedimiento*» y cómo pararla. Solo tenemos que empezar a abandonar este procedimiento, dejando de comportarnos como patriarcas y alquimistas...

A la vista de la disolución o «mortificación» generalizada —y considerada un avance— de todas las verdaderas particularidades, formas, significados, conocimientos y verdades, lo que solo nos deja una papilla de x arbitrariedades, mezclas y borrones, resulta cuestionable si seríamos capaces

Número 0. ¡Por fin ha salido!

así sin más. «El espíritu ondea donde quiere», y desde luego no lo hace en la actual confusión mental, y parece que el alma, nuestro puente hacia lo que queda de naturaleza, ha buscado en muchos casos demasiado lejos. Por este motivo, primero es necesario explicar cómo podemos obtener la fuerza mental, psíquica, espiritual, sin olvidar la fuerza física-anímica para una «salida del patriarcado» (grupo de proyecto 2009). En cualquier caso, seguro que la sociedad actual no servirá de ninguna ayuda. ¡Algo así solo puede alcanzarse con la «naturaleza»!

Bibliografía

- Arendt, Hannah: Vita activa oder vom tätigen Leben. München, Zürich 2002, Piper
- Aristoteles: Politik, Hamburg 2012, Felix Meiner
- Auer, Sibylle: „Heiliges Land Tirol"? Frankfurt a. M. 2009, Peter Lang, Reihe „Beiträge zur Dissidenz" Nr. 22 Bacon, Francis: Neues Organon, hrsg. und eingel. v. Wolfgang Krohn, Bd. 1 u. 2, Hamburg 1990, Felix Meiner Bacon, Francis / Campanella, Tommaso / Morus, Thomas in: Heinisch, Klaus (Hrsg.): Der utopische Staat, Reinbek 2004, Rowohlt
- Bammé, Arno u.a.: Maschinen-Menschen, Mensch-Maschinen, Reinbek 1983, Rowohlt Baureithel, Ulrike / Bergmann, Anna: Herzloser Tod, Stuttgart 1999, Klett Cotta Becker, Gabriele u.a.: Aus der Zeit der Verzweiflung, Frankfurt a.M.,1977, Suhrkamp
- Behmann, Mathias: Idee und Programm einer Matriarchalen Natur- und Patriarchatskritischen Geschichtsphilosophie, in: Projektgruppe „Zivilisationspolitik": Aufbruch aus dem Patriarchat - Wege in eine neue Zivilisation? Frankfurt a.M. 2009, Peter Lang, Reihe „Beiträge zur Dissidenz" Nr. 23, S. 107-177 Behmann, Mathias: Natur und Leiblichkeit bei Heidegger und Descartes, in: ders./ Frick, Theresa / Scheiber, Úrsula / Wörer, Simone (Hrsg.): Verantwortung - Anteilnahme - Dissidenz, Frankfurt a. M. 2013, Peter Lang, S. 239-256
- Bell, Diane / Klein, Renate (Hrsg.): Radically Speaking: Feminism Reclaimed, London 1996, Zed Bennholdt-Thomsen, Veronika / Mies, Maria / von Werlhof, Claudia: Frauen, die letzte Kolonie, Reinbek 1983, Rowohlt (1992, Zürich, Rotpunkt)
- Bergmann, Anna: Der entseelte Patient, Berlin 2004, Aufbau
- Bertell, Rosalie: Wie unser Planet langsam zum Wrack gemacht wird, in: Projektgruppe „Zivilisationspolitik" (Hrsg.): Kann es eine „neue Erde" geben?, Frankfurt a.M. 2011, Peter Lang, Reihe „Beiträge zur Dissidenz" Nr. 27, S. 369-389
- Bertell, Rosalie: Kriegswaffe Planet Erde, Birstein 2013a, J.K. Fischer
- Bertell, Rosalie: Sind wir die letzten Generationen? In:8. Info-Brief, November 2013b, www.pbme-online.org Bertell, Rosalie: Planet ohne Zukunft? In: 9. Infor-Brief, März 2014, www.pbme-online.org Bizzarri, Mariano: The New Alchemists, Southampton, Boston 2012, WIT press Butler, Judith: Das Unbehagen der Geschlechter, Frankfurt a.M. 1991, Suhrkamp
- Caldicott, Helen: The new nuclear danger, New York 2002, The New Press (Atomgefahr USA. Die nukleare Aufrüstung der Supermacht. München 2003, Diederichs)
- Caldicott, Helen: The Horrible Truth About Fukushima, 9.2.2014, SGTreport.com CERN: Jubel in Genf: Startschuss für den Urknall, dpa 10.9.2008 / ARD 5.7.2012 Chossudovsky, Michel: Towards a World War III Scenario, Ottawa 2012, Global Research Corea, Gena: Muttermaschine, Berlin 1986, Rotbuch Daly, Mary: Gynökologie,

Número 0. ¡Por fin ha salido!

- München 1991, Frauenoffensive Descartes, René: Traite de l'Homme, 1648
- Descartes, René: Bericht über die Methode, Stuttgart 2001, Reclam Dieckvoss, Gerd: Wie kam Krieg in die Welt? Hamburg 2003, Konkret Eliade, Mircea: Schmiede und Alchemisten, Stuttgart 1980, Klett Cotta Engdahl, William F.: Saat der Zerstörung, Rottenburg 2013 (2006), Kopp Ernst, Werner: Das Böse, die Trennung und der Tod, Wien 2014, Passagen Federici. Sylvia: Caliban and the Witch, New York 2004, Autonomedia Fritsche, Olaf: Die neue Schöpfung, Reinbek 2013, Rowohlt
- Genth, Renate: Der Computer: Hoffungsmaschine für die Erkenntniskrise?, in: Fischer, M. (Hrsg.): Mensch und Technik, Aachen 1989, S. 1-18
- Genth, Renate: Matriarchat als zweite Kultur, in: Werlhof, Claudia von / Schweighofer, Annemarie / Ernst, Werner (Hrsg.): Herren-Los, Frankfurt a. M. 1996, Peter Lang, S. 17-38
- Genth, Renate: Über Maschinerisierung und Mimesis, Frankfurt a.M. 2002, Peter Lang, Reihe "Beiträge zur Dissidenz" Nr.10
- Genth, Renate: Zivilisationskrise und Zivilisationspolitik, in: Projektgruppe „Zivilisationspolitik“: Aufbruch aus dem Patriarchat, Frankfurt a.M. 2009, Peter Lang, Reihe „Beiträge zur Dissidenz“ Nr.23, S. 31-57
- Genth, Renate: Mimesis und Naturverhältnis, in: Projektgruppe „Zivilisationspolitik“ (Hrsg.): Kann es eine „neue Erde“ geben? Frankfurt a.M. 2011, Peter Lang, Reihe „Beiträge zur Dissidenz“ Nr. 27, S. 41-69
- Gimbutas, Marija: Die Zivilisation der Göttin, Frankfurt a.M. 1996, Zweitausendeins
- Göttner-Abendroth, Heide: Das Matriarchat I, Stuttgart 1988, Kohlhammer
- Göttner-Abendroth, Heide (Hrsg.): Societies of Peace, Toronto 2009, Inanna: Hercksen, Bernd: Vom Urpatriarchat zum globalen Crash? Aachen 2010, Shaker Media
- Herrman, Eva: Das Eva-Prinzip, München Zürich 2006, Pendo
- Hoffmannsthal, Hugo von: Der Tor und der Tod, 1893 (1. Kap.)
- Honegger, Claudia (Hrsg.): Die Hexen der Neuzeit, Frankfurt a.M. 1978, Suhrkamp
- Illich, Ivan: Schattenarbeit, in: ders.: Vom Recht auf Gemeinheit, Reinbek 1982, Rowohlt
- Jaeger, Michael: Global Player Faust oder Das Verschwinden der Gegenwart, Berlin 2008, vjs
- Kidder, Tracy: Die Seele einer neuen Maschine, Basel 1982
- Klein, Renate: Der globalisierte Körper im 21. Jahrhundert: die endgültige patriarchale Machtergreifung? in: Werlhof, Claudia von / Bennholdt-Thomsen, Veronika / Faraclas, Nicholas (Hrsg.): Subsistenz und Widerstand, Wien 2003, Promedia, S.122-137
- La Mettrie, Julien O. de: Der Mensch als Maschine, Nürnberg 1985, LSR Verlag
- Meier-Seethaler, Carola: Ursprünge und Befreiungen, Frankfurt a.M. 1992, Fischer
- Merchant, Carolyn: Der Tod der Natur, München 1987, C.H. Beck
- Mies, Maria: Patriarchat und Kapital, Zürich 1988 (1996), Rotpunkt
- Mies, Maria: Wider die Industrialisierung des Lebens, Pfaffenwieler 1992, Centaurus
- Mies, Maria / Shiva, Vandana: Ökofeminismus, Zürich 1995, Rotpunkt
- Mumford, Lewis: Mythos der Maschine, Frankfurt a.M. 1977, Fischer
- My Hanh Derungs, Isabelle: Wer hat Angst vor dem Matriarchat? in: Projektgruppe „Zivilisationspolitik“ (Hrsg.): Kann es eine „neue Erde“ geben? Frankfurt a.M. 2011, Peter Lang, Reihe „Beiträge zur Dissidenz“ Nr. 27, S. 275-290
- Paracelsus: De vita longa, hg. v. Adam von Bodenstein, Basel 1562 (?)
- Platon: Der Staat, Stuttgart 1973, Reclam
- Porter, Bill: Road to Heaven, Berkeley 1993, Counterpoint
- Projektgruppe „Zivilisationspolitik“: Aufbruch aus dem Patriarchat - Wege in eine neue Zivilisation? Frankfurt a.M. 2009, Peter Lang, Reihe „Beiträge zur Dissidenz“ Nr. 23
- Projektgruppe „Zivilisationspolitik“ (Hrsg.): Kann es eine „neue Erde“ geben? Frankfurt a.M. 2011, Peter Lang, Reihe "Beiträge zur Dissidenz" Nr. 27

Número 0. ¡Por fin ha salido!

- Renggli, Franz: Selbstzerstörung aus Verlassenheit, Hamburg 1992,
Rasch und Röhring Rifkin, Jeremy: Genesis zwei, Reinbek 1986,
Rowohlt
- Scheiber, Úrsula: AUS - der Zerstörung - WEG!? in: Projektgruppe „Zivilisationspolitik“: Kann es eine „neue Erde“ geben? Frankfurt a. M. 2011, Peter Lang, Reihe „Beiträge zur Dissidenz“ Nr. 27, S.149-178
Scheiber, Ursula: Die Berge und das Leben, in: Behmann, Mathias/Theresa Frick/Ursula Scheiber/Simone Wörer (Hrsg.): Verantwortung - Anteilnahme - Dissidenz. Patriarchatskritik als Verteidigung des Lebendigen, Frankfurt a. M. 2013, Peter Lang, S.59-74
Scheiber, Úrsula: BERGeLEBEN. Naturzerstörung - Der Alptraum der Alpen, Frankfurt a.M. 2015, Peter Lang, Reihe „Beiträge zur Dissidenz“ Nr.29
- Schirmacher, Frank (Hrsg.): Die Darwin AG, Köön 2001, Kiepenheuer & Witsch
Schmölzer, Hilde: Die abgeschaffte Mutter, Wien 2005, Promedia
Schütt, Werner: Auf der Suche nach dem Stein der Weisen, München 2000, C.H. Beck
Seligman, Kurt: Das Weltreich der Magie, Wiesbaden o.D., R. Löwit (engl.Orig. 1948)
Shiva, Vandana: Geraubte Ernte, Zürich 2004, Rotpunkt
Shiva, Vandana: Leben ohne Erdöl, Zürich 2009, Rotpunkt
Singer, Peter: Praktische Ethik, Stuttgart 1994 (1984)
Somé, Malidoma P.: Vom Geist Afrikas, München 2004, Diederichs
Straube, Ingrid: Die Quellen der Philosophie sind weiblich, Aachen 2001, ein-Fach
Tazi-Preve, Irene: Der Mord an der Mutter. Diplomarbeit, Universität Innsbruck 1992
Tazi-Preve, Mariam Irene: Mutterschaft im Patriarchat, Frankfurt a.M. 2004, Peter Lang, Reihe „Beiträge zur Dissidenz“ Nr. 14
Tazi-Preve, Mariam Irene: Deconstructing family. Family Relations under Patriarchal and Matriarchal Conditions. In: Labrys 22, 2012
<http://www.tanianavarrosowain.com.br/labrys/labrys22/libre/tazi.htm> Tazi-Preve, Irene: Kommentar in Leitartikel, s.o., 2014
- Treusch-Dieter, Gerburg: Von der sexuellen Rebellion zur Gen- und Reproduktionstechnologie, Tübingen 1990, Konkursbuch
Ulfkotte, Udo: Gekaufte Journalisten, Rottenburg 2014, Kopp
Ullrich, Otto: Technik und Herrschaft, Frankfurt a.M. 1977, Suhrkamp
Venter, Craig in Posener, Alan: „Wir sind Gott!“, in: Welt am Sonntag, Hamburg, 23.5.2010
Voss, Jutta: Das Schwarzmondtabu, Stuttgart 1988, Kreuz
Wagner, Friedrich: Weg und Abweg der Naturwissenschaft, Stuttgart 1970, Klett Cotta
Wallerstein, Immanuel: Aufstieg und künftiger Niedergang des kapitalistischen Weltsystems, in: Senghaas, Dieter (Hrsg.): Kapitalistische Weltökonomie, Frankfurt a.M. 1979, Suhrkamp, S. 31-67
- Werlhof, Claudia von: Frauenarbeit, der blinde Fleck in der Kritik der Politischen Ökonomie, in: Beiträge zur feministischen Theorie und Praxis, 1, München 1978, s. 18-32
Werlhof, Claudia von: Fragen an Ramona, in: dies.: Mutter Los, München 1996, Frauenoffensive, S. 189-224
Werlhof, Claudia von: Alternativen zur neoliberalen Globalisierung oder Globalisierung des Neoliberalismus und seine Folgen, Wien 2007, Picus
Werlhof, Claudia von: West- End, Köln 2010a, PapyRossa
Werlhof, Claudia von: Fühlen, Denken und Handeln in der „Verbundenheit alles Seienden“, in: dies.: Über die Liebe zum Gras an der Autobahn, Rüsselsheim 2010b, Christel Göttert, S. 306-313
Werlhof, Claudia von: Fortschrittsglaube am Ende?, in: dies.: West-End, Köln 2010c, PapyRossa, S. 88-129
Werlhof, Claudia von: Die Verkehrung, Wien 2011, Promedia
Werlhof, Claudia von: Der unerkannte Kern der Krise, Uhlstädt-Kirchhasel 2012, Arun
Werlhof, Claudia von: Vorlesung Patriarchat, Vortrag bei der Tagung „Das Patriarchat und Ich“, Bad Zwesten 2013
- Werlhof, Claudia von (Hrsg.): Reihe „Beiträge zur Dissidenz“, Frankfurt a.M., Peter Lang, 29 Bde. 1996-2015
Werlhof, Claudia von: Die Zivilisation der Alchemisten, Antike - Mittelalter und frühe Neuzeit - Moderne, Man. Innsbruck unveröff.
Wörer, Simone: Gaben-Los? Grundrisse einer patriarchatskritischen Theorie der Gabe, in: Projektgruppe „Zivilisationspolitik“: Kann es eine „neue Erde“ geben? Frankfurt a. M. 2011, Peter Lang, Reihe „Beiträge zur Dissidenz“ Nr. 27, S.179-201

Número 0. ¡Por fin ha salido!

Wörer, Simone: Homo transformator und die Krise der Weiter-Gabe, in: Behmann, Mathias u.a. (Hrsg.): Verantwortung - Anteilnahme - Dissidenz, Frankfurt a.M. 2013, Peter Lang, S. 207-225

Wörer, Simone: Politik und Kultur der Gabe, Frankfurt a.M. 2012, Peter Lang, Reihe „Beiträge zur Dissidenz“

Nr.28

Wörer, Simone: Teil-Gabe und Teil-Nahme. Patriarchatskritische Überlegungen zur zivilisationspolitischen Dimension der Gabe, in: Gimesi, Thomas/Hanselitsch, Werner. (Hrsg.): Geben, Nehmen, Tauschen, LIT, Wien

2010, S. 221-236

Wörer, Simone: Zeiten-Wenden. Fortschritt und Krise aus Sicht der Kritischen Patriarchatstheorie, in: Gimesi, Thomas/Hanselitsch, Werner (Hrsg.), Zeit und Zeiten, LIT, Wien 2013, S. 143-158
Wolf, Hans-Jürgen: Geschichte der Hexenprozesse, Hamburg 1998, Nikol

Quiéne s somos:

El grupo de redacción de Bumerán

Dra. Úrsula Scheiber

Infancia en un pueblo de los Alpes, licenciatura en Ciencias Políticas en Innsbruck y Santiago de Compostela/España. Tesina (2005) sobre «Alpinismo y política». Durante sus estudios de doctorado en la Universidad de Innsbruck, se centró intensamente en tesis matriarcales y la crítica al patriarcado, el ecofeminismo, la percepción y la estética naturales y una perspectiva de subsistencia. Tesis doctoral (2013): «BERGeLEBEN. Naturzerstörung in den Alpen und die Frage nach einem zukunftsfähigen Naturumgang. Eine patriarchatskritische Analyse der Region Ötztal» (MONTAÑAS VIVAS. La destrucción de la naturaleza en los Alpes y la cuestión de una relación con la naturaleza con perspectivas de futuro. Un análisis crítico del patriarcado de la región de Ötztal). Profesionalmente activa en los ámbitos de coordinación de proyectos, comunicación y relaciones públicas. Formación como guía senderista.

Dra. Irene Mariam Tazi-Preve

Nací en Innsbruck y vivo en Florida y Austria. Estudié Ciencias Políticas/Investigación Femenina y Filología Románica en la Universidad de Innsbruck, donde concluí también mi doctorado en Ciencias Políticas. Realicé mis investigaciones y mi formación (1993 - 2013) en Viena, en la Academia de Ciencias, el Instituto Ludwig Boltzmann y la Universidad de Viena. Durante el curso académico 2011/2012 ocupé la plaza Marshall Plan Chair en la Universidad de Nueva Orleans. Antes recopilé experiencias internacionales como investigadora visitante en la City University of London (2002), la Australian National University en Canberra (2005) y la Universitat Pompeu Fabra en Barcelona (2010). Desde 2011 doy clases en el MCI de Innsbruck y la Universidad de Nueva Orleans. Como (co)autora o editora he publicado *Familienpolitik - nationale und internationale Perspektiven* (2009), *Vater im Abseits* (2007) y *Mutterschaft im Patriarchat*, además de numerosos artículos y doy conferencias en Europa y Norteamérica. La beca de la Fundación Vaughan me ha permitido presentar en universidades, conferencias y otros foros el libro publicado en inglés en EE.UU. y Canadá en 2013: *Motherhood in Patriarchy*.

Los puntos principales de mi investigación son: política y reproducción, maternidad, paternidad, interrupción del embarazo, política familiar y demográfica, así como mujeres y el Islam. Actualmente estoy trabajando en un nuevo libro acerca de la familia nuclear desde una perspectiva crítica del patriarcado.

Prof.^a emérita Dr.^a Claudia von Werlhof

Nació en 1943 entre bombas cerca de Berlín, Alemania. Desde entonces siempre ha defendido principios antibelicistas y contrarios a la violencia. Este activismo está ligado a la fundación del «Movimiento Planetario para la Pachamama» en 2010 como reacción ante la comprensión de la existencia de nuevas armas militares de destrucción masiva y de destrucción de la Tierra.

Antes que eso: Licenciatura en Economía, especialidad en Sociología, 1968. Dra. rer.pol. en Sociología, 1974, Universidad de Colonia.

Habilitación en Ciencias Políticas, 1984, Universidad de Fráncfort.

Varios años dedicados a investigaciones empíricas en América Central y Venezuela. Durante estos años comprendió la importancia de la cuestión de la mujer para todas las disciplinas de la ciencia y surgió un nuevo concepto global de capitalismo que incorpora al patriarcado como estructura profunda, lo que le lleva a formular alternativas para una civilización más completa.

Madre soltera de un hijo desde 1982.

Del «enfoque de Bielefeld», desarrollado en la Facultad de Sociología de la Universidad de Bielefeld en colaboración con V. Bennholdt-Thomsen y M. Mies (1975-1986), a la «Teoría crítica del patriarcado», un nuevo paradigma científico global desarrollado en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Innsbruck en colaboración con R. Genth. Profesora de Ciencias Políticas e Investigación Femenina de la Universidad de Innsbruck desde 1988; 1.^a «cátedra de investigación femenina» en Austria; jubilación como profesora emérita en 2011.

Fundación del «Instituto (extrauniversitario) de Investigación para la Crítica al Patriarcado y las Civilizaciones Alternativas», FIPAZ, Innsbruck 2007. Activista contra la globalización neoliberal desde 1997, participación en la nueva investigación matriarcal y, desde 2003, en la mayoría de congresos internacionales relacionados con el tema. Dedicación a alternativas promatriarcales, postcapitalistas y postpatriarcales; participación en 4 foros sociales mundiales (Brasil, India, Mali, Kenia); organización del congreso internacional «¿Vías hacia una nueva civilización?» en la Universidad de Innsbruck, 2010. Numerosas clases como profesora invitada, conferencias y publicaciones en diferentes idiomas, publicados en la serie «Beiträge zur Dissidenz» de la editorial Peter Lang Verlag, actualmente con 29 tomos. Desde 2012, terapeuta con formación en el método Dorn-Breuss.

Lic.Lic. Simone Wörer

Nací en 1981 en Bruneck/Tirol del Sur, vivo en Innsbruck desde que comencé los estudios. Después de la selectividad realicé una breve incursión en el mundo de la tecnología que me llevó a formarme

Número 0. ¡Por fin ha salido!

como informática especializada/programadora. Consciente de que debía dejar atrás el mundo de la máquina, atendí a mi necesidad de comprender el mundo a todos sus niveles y me inscribí en la Universidad de Innsbruck con grandes esperanzas. Finalmente, en la Facultad de Ciencias Políticas realicé el mayor descubrimiento de mi vida cuando conocí a Claudia von Werlhof, que se convirtió en mi profesora y mentora, me enseñó a pensar de forma crítica y me ayudó en mi búsqueda de una comprensión alternativa del mundo y la ciencia.

Mi investigación se centró principalmente en teorías y prácticas del don, el análisis de alternativas de/a la política y la economía, así como en la crítica a la ciencia. Además de mi tesina, por la que obtuve en 2009 el «Premio de fomento a los trabajos científicos sobre igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres» de la Provincia Autónoma de Bolzano, he publicado otros artículos relacionados con la Teoría crítica del patriarcado. Actualmente estoy trabajando en mi tesis doctoral sobre «La crisis del don» y redactando nuevos artículos que se publicarán este año. Además de mi actividad como científica independiente, ejerzo mi principal actividad para una empresa de eventos. Cuando se creó la revista, me sumergí en las profundidades de ciencias alternativas y empecé a dedicarme especialmente a la astrología y las hierbas medicinales.

Logotipo BUMERÁN: Ursula Beiler, artista tirolesa,
www.urbeil.eu

Número 0. ¡Por fin ha salido!

**«Duerme un cantar en todas las cosas, / que en ellas sueña sin cesar, /
y el mundo rompe a cantar, / sólo con que la palabra mágica tengas».**

Poema de Joseph von Eichendorff, 1835, que podemos aplicar hoy con amarga ironía al concepto de «patriarcado».